Tea 1-119-12,4.

[CLAVIANO. Manuel Fermín]

Los hijos de Gravian Ramírez
o la restauración de Madrid.

Drama en 4 actos

Acto 1º [26]h.
Acto 2º [30]h.
Acto 3º [25]h
Acto 4º [27]h.

* Romero Navarro. p. 262.

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3.º de la H=al n.º 46.

Las hijas de Gracian Ramirez

ó Tea 1-119-12 A

La restauracion de Madrid,

Drama en cuatro actos

~~[illegible]~~

1.er te ap Masi

Acto 1.º

Ayuntamiento de Madrid

Personas

Gracian Ramirez.

Leonor.

Elvira.

Ybralim.

Aliatar.

Fernando de Lujan.

Isidro.

Seis nobles madrileños.

Tres moros.

Una esclava.

Cuatro labradores.

Músicos.

Bayladoras.

Esclavos.

Esclavas.

Guardias.

Guerreros madrileños.

Guerreros Moros.

La escena es en Madrid en el palacio de Ybralim, y en un subterraneo extramuros.

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1º

Salon gotico en el palacio de Ybrahim.

Escena 1ª

Isidro, dos moros, armados de lanzas.

Isid... Señores, por Dios, por nuestra señora de Antióquia que me digan para que me traen aquí: ¿si para cosa que le esté mal á mi pobre pescuezo? Nada; no me responden: ¿si no entenderán el cristiano? Ay! si yo estubiera cierto! ¡que picardias les habia de decir! voy á probar. {acercandose á uno de los moros.

¡Que buena figura harias ahor-

Ayuntamiento de Madrid

cado, camarada!

(El moro dice por señas que no entiende á Isidro.)

No me entienden: ¡cuanto me alegro! Pribones, canallas, mal nacidos, perros, ¡ay! como yo os pille un dia junto al castillo de Shibas, y tenga quien me ayude, y os haya perdido el miedo; que tales os he de poner las costillas!

(El moro manda callar á Isidro amenazandole al mismo tiempo.)

Si, si señor.... si no chistaré. (chapiro! ellos no sabran hablar, pero saben hacer callar bien pronto.)

Ayuntamiento de Madrid

Escena 2.ª

Rojana, dichos.

{ Rojana hace seña á los moros de que se retiren, y obedecen }

Sid... (¡Diga! ¿esta mora es la q.e quiere hablarme? Vaya, del mal el ménos.)

Roj... Cristiano ¿quien es esa beldeza que ayer ha conducido Abrahim á este alcazar?

Sid.. Es Leonor, hija de Gracian Ramirez, dueño del castillo inmediato á Ribas, y de mi persona.

Roj.. Dime ¿como ha podido esa muger atraerse el amor de Abrahim?

Ayuntamiento de Madrid

¿Cuando le ha visto? ¿Que medios ha puesto en practica para inspirarle tan violenta pasion?

Gid... Que decis! ¿el alcayde de Madrid está prendado de la hija de mi señor?

Roj... ¿Podrás negarme que ha largo tiempo suspira por ella?

Gid.. Yo, señora, no negaré sino aquello que vos mandeis; pero á mi me parece....

Roj.. Que? habla.

Gid.. Que si Abrahim se ha enamorado de Leonor, habrá sido

Ayuntamiento de Madrid

forzosamente sin que ella
haya hecho diligencias para
conseguirlo.

Hoj... Pretendes engañarme?

Yid... Yo, no señora; y si vos que-
reis diré que ella le ha ~~sido~~ ido
á sacar de sus casillas; pero
como Leonor tenia, tiempo
há, un amante; y desde
que el pobrete desapareció
no la hemos visto alegre
la cara, creia yo....

Hoj... ¿Leonor ha tenido ya otros
amores?

Yid. ¡Friolera él lo que ella que-
ria á su Fernando de ~~Vargas~~ Lujan!

Ayuntamiento de Madrid

Muchisimo: y ya iban á casarse, cuando yo no sé q.e que fechoria hizo el tal Fernandillo, que tubo que escurrirse hacia Asturias, y nunca mas le hemos vuelto á ver. Hace mas de un año que se ignora su paradero, y en todo este tiempo no ha tenido mi señora un dia de gusto, con que ya veis.

Rod... ¿Luego tu imaginas que Leonor desecharía la mano de Ybrahin?

Sid.. Y desecharía al mismo

Ayuntamiento de Madrid

Mahoma, que viniese de
los infier..... de donde está....
á ofrecerla sus homenages.
Roj. Pero su padre acaso....
Gid.. Quien? Gracian Ramirez?
Si él supiera que su hija
era capaz de enamorarse
de un moro, la menor ta-
jada era la oreja. Pues
si Ybrahim no asalta de
sopeton el castillo de mi amo
¿se hubiera apoderado tan
aínas de el? bn diantre.
Pero, ya se vé, fiados en la
paz, estabamos tan des-
cuidados, que pudieron

Ayuntamiento de Madrid

entrarse como Pedro en su
casa. Bien que mi señor
se tiene merecido este des-
calabro. Vereis si digo bien.
Como él és tan devoto de
nuestra señora de Antio-
quia... Nó quisiera en-
fadaros hablando de...

Roj. Prosigue; no temas.

Cid. Pues digo que Gracian
Ramirez se halló no há
mucho en una cueva ori-
lla del camino de Guadalaxara Bal-
negral
, en aquel atuchar,
una imagen de la Madre
del salvador, que nosotros co-

Ayuntamiento de Madrid

nocemos con el titulo de
N.a S.a de Antioquia; y
se le metió en la cabeza el
pensamiento de fabricarle
una hermita en el mismo
parage. Ya iba la obra en
muy buen estado, cuando
ayer, por nuestras culpas,
quiso Dios que se le antojase
á Ybrahim acercarse á recono-
cerla en persona. Púsose
sobremanera colerico; echó
en cara á los trabajadores
que construian una forta-
leza; ellos.... ¿que habian
de decir? respondieron que

Ayuntamiento de Madrid

no hacian mas que obe-
decer á Gracian Ramirez
su señor. Apenas lo hubo
oido mando conducir pre-
sos á este alcazar á los obre-
ros; reune sus guardias,
y sin mas ni mas se echa
sobre nosotros; y á mi señor,
á su hija, á cuatro ó cinco
madrileños principales, que
se hallaron casualmente
en el castillo, y á mi el pri-
mero, nos traen á latiga-
zos á Madrid. ¿Todo por que?
Por una majaderia de mi
amo. ¿No hubiera sido

Ayuntamiento de Madrid

mas prudente llevarse la
imagen á su casa, y vene-
rarla allí á su sabor? Y
ayer ¿quien le mandaba
hacer trabajar en la her-
mita á los albañiles, si sabe
que siempre en tal dia le
sucede algun azar?

Roj. Como?

Vid... Si señora: ayer hizo veinte
y dos años que un amigo
suyo le robó su muger.

Roj. ¿La madre de Leonor?

Vid. Pues: me acuerdo como de
los palos que me dieron ayer.
Leonor aun no tenia un año,

Ayuntamiento de Madrid

y su madre estaba encinta.
¡Pobre señora! Un tal Hilde-
brando, un picaro, á quien
ella habia dado calabazas,
estubo aguardando la ocas-
sion de vengarse mas de
veinte meses hasta que se
le vino pintiparada; y zás,
hizo la suya. Se le buscó,
pero sí, mi rastro de él se
pudo hallar. Desde entonces
siempre ese dia ha sido aci-
go para mi señor. Tal como
ayer le descontillo un potro
Andaluz, tal como ayer se rin-
dió Madrid, tal como ayer

Ayuntamiento de Madrid

desapareció Fernando... en
fin, el año menos azaroso
se nos rompió una tinaja
de vino en la bodega de mas
de cien arrobas.

Roj. ¡Necio!

Sid. Pues, necio! si vos supierais
lo que vale el vino, yame
diriais si la perdida era de
sentir.

Roj. Y tú ¿estás seguro de que
aun conserva Leonor afecto
á Fernando?

Sid. Asi tubiera yo tan cierta
mi Libertad. Yo, cuando Dios
queria, era jardinero de este

Ayuntamiento de Madrid

Alcazar; pero despues que los
señores moros nos hicieron el
honor de hospedarse en nues-
tras casas, tube que conten-
tarme con cuidar las cuatro
matas que hay en el castillo
de Gracian. Pues no habia
tarde ó mañana que al
bajar Leonor no me pre-
guntase gimiendo: Isidro....
ihi, ihi,... ¿has sabido al-
go de Fernando? Y yo la de-
cia, gimiendo tambien, no,
no señora: y ella replicaba
marchandose: esto se acabó,
le perdí. Ay! era un dolor;

Ayuntamiento de Madrid

Señora: ved en lo que me
fundo.

Roj. Bien, basta, quedo contenta
de ti. Si te necesito, ¿querrás
servirme? ¿podré encargarte
algun negocio importante?

Vid. Si es cosa de jardinería des-
cuidad, que sé mi obligacion.

Roj. ¿No podré fiarte un men-
sage?

Vid. Si señora; y si es para fue-
ra de Madrid mucho mejor.

Roj. Yo te llamaré, si es preciso.
Guarda ese anillo en señal
de mi estimacion. (le dá un anillo

Vid. ¡Oh bizarra mora! Dios te

Ayuntamiento de Madrid

dé mas hijos que mosquitos
hay en un jardin en verano.

Hoj. Retirate ya.

Sid. Lo haré con el debido acatamiento. (mudando acia atras

Hoj. Oyes, aguarda.

Sid. ¿Que mandais?

Hoj. ¿Es muy bella Leonor?

Sid. Viene á ser.... ¿como es vuestra gracia, señora)?

Hoj. Me llamo Hojana.

Sid. Pues yo ~~diseia~~ hablando á fuer de jardinero, que Leonor es una rosa abierta de ayer, y Hojana un capullo que empieza á desplegar sus hojas

Ayuntamiento de Madrid

esta mañana.

Moj. Dices bien: aun por eso
Ybrahim me desdeña por
Leonor.

Gid. ¿A vos, señora? Es un bruto
que no sabe lo que se pes-
ca; ~~pero~~ porque tiene el capullo
en su casa, y la rosa no, ya se ve,
no hay flor mas bella
que la del tiesto ageno.
A Dios, señora. Vase

Escena 2ª

Mojana, luego Ybrahim.

Moj. Quiza tiene razon: acaso
el verme continuamente y
la certeza de mi amor, han

Ayuntamiento de Madrid

hecho que Ybrahin me
olvide. Ll llega; la rabia
vuelve á apoderarze de mí.

Hace que se vá. Ybrahin q.l
sale la detiene.

Ybra. Detente, Mojana.
Moj. Nada tengo que oirte.
Ybra. Mi ultima resolucion.
Moj. La sé, me abandonas, me
sacrificas á una cristiana.
Ybra. Ll cielo lo ha querido así.
Moj. Ll cielo! tu perfidia.
Ybra. Ll amor.
Moj. ¿Y el que me juraste? Cu-
ando, fiado en tus palabras,
me envió mi padre desde

Ayuntamiento de Madrid

Gades aquí, al mismo tiempo que él se hizo á la vela, llamado por el califa á Damasco, responde ¿que fué, que fué lo que me prometiste?

Ha... ¿Y por que tú, si me amabas entonces, no me diste la mano? ¿Por que difiriste mi enlace que ansiaba yo, bajo el pretesto pribolo de aguardar el regreso de tu padre Mictar? ¿Por que quisiste gozarte en mi rendimiento, por que te deleytaban mis suspiros,

Ayuntamiento de Madrid

por que tu amor solo era
el placer del orgullo satis-
fecho. ¡Insensata! mal co-
nocias á Ibrahim. Si en tu
Patria Damasco, el sexo fuer-
te no se averguenza de postrar-
se al debil, en los arenales
donde el ser recibi, sabe el
hombre conservar su dignidad.
Alli una mirada nuestra
os honra, y sois felices
si veis sin ceño nuestro sem-
blante. En fin, Mojana, ya
no es tiempo de reconvenciones:
amo á Leonor, y ha de ser
mia. Yo no divido mi corazon;

Ayuntamiento de Madrid

te le ofrecí, y le desestimaste;
si ahora te le quito, que-
jate solo de tu imprudencia.
Con todo, guerreros hay ba-
jo mi mando esforzados y
opulentos que recibirían de
rodillas tu mano. Si tú....

Roj. Basta; no dispongas de mi
albedrío; no soy tu esclava.
Celebra tu himeneo, a que
preciden la violencia y el delito;
goza de tu dicha; pero adví-
erte, Ybrahin, que soy muger
y ofendida; y acaso, acaso
dia llegará en que, deborado
de rabiosa desesperación y tar-

Ayuntamiento de Madrid

dios arrepentimientos; recuerdes mi agravio, y conozcas á Rojana. Vase

Escena 3.ª

Ibrahim, luego Leonor.

Ib.. Vano furor! Locas amenazas que el tiempo y la distancia frustrarán. Como! Leonor! ¿es verdad? ¿tu me buscas?

Leo... Si, te busco, Ibrahim, te busco para saber la suerte que me preparas, y cual delito me ha hecho acreedora al tratamiento que he esperimentado. ¿Por que en el seno de la paz violas la quieta mansion

Ayuntamiento de Madrid

de mi padre? ¿Por qué
ambos hemos sido conduci-
dos cual reos del mas
feo crimen, en medio de
feroces soldados, sin permi-
tirsenos ni aun el desaogo
de la queja?

Yo... Tranquilizate, Leonor; ni
tú has venido á este alcá-
zar como delincuente, ni
debes temer cosa alguna.
De un solo delito pudiera
acusarte, de haber ocultado
á mis ojos por tan largo
tiempo los hechizos que en
ti resplandecen: ¿Por ventura

Ayuntamiento de Madrid

te los dió naturaleza para
sepultarlos entre las ruino-
sas murallas de tu castillo,
donde solo eran vistos de
personas indignas de ~~tanta~~
~~ventura~~? tal suerte?

Leon. En aquel retiro se cifraba
toda mi ambicion: allí
han corrido los dias que
he tenido felices, allí so-
lamente lo podran ser los
que en adelante me depar-
gue el cielo.

Hb. No está la felicidad en los
lugares que habita el hombre,
dimana de los seres hu-

Ayuntamiento de Madrid

manos que le rodean. Dime,
si te arrojara la suerte á
una Isla desierta del Mar
que ciñe perpetuo yelo, acom-
pañada de un amante, de
un esposo adorado ¿ no seria
feliz, allí á despecho delos rigores de
la naturaleza?

Leon. ¿Y te parece que mi pecho
pudiera abrirse al amor?

Hb. ¿No habrá un mortal que
pueda agitarle deliciosamente?

Leon. No, moro, no.

Hb.. Renuncias al mayor pla-
cer de la vida?

Leo.. Te renunciado.

Ayuntamiento de Madrid

Yb. O deliras, ó has amado ya:
De todos modos es fuerza fuerzas
reboques ese injusto decreto.
Amor, que preside á tu des-
tino, te prepara el mas bri-
llante: las antorchas de hi-
meneo lucirán en breve pa-
ra ti.

Leo. Para mi! Cielos! ¿Y cuál
esposo...

Yb. será tu mano del único que
la merece: De Abdalim.

Leo. Yó!

Yb. Yo, cristiano.

Leo. Lo soy, y bastaba esto, para
que no pensáras en formar de-

Ayuntamiento de Madrid

siquiera imposibles de realizar.
Dirije tus miras y tus afectos
amorosos á Nojana: ella los
merece y puede premiarlos, yo no.

Gb. Nojana — aunque destinada un
tiempo á ocupar mi lecho, no
es mi esposa, ni lo será;
ni aunque ahora lo fuese
impediria mi gusto.

Leo... ¿Y piensas que la hija de
Gracian Ramirez ha de abo-
tirse á unir su suerte con
un enemigo de su patria, y
su Dios.

Gb... Vuestro enemigo que ha sabido
venceros, vale acaso mas, que

Ayuntamiento de Madrid

los valientes que ha esclarizado: y la diversidad de religion que no ha sido obstaculo para que tantas nobles godas se uniesen á los conquistadores, no debe serlo para nosotros.

Leo. Si otras indignas españolas no han reparado en hollar los vinculos mas respetables, Leonor sabrá distinguirse de ellas.

Yo. Cederás á la necesidad como ellas cedieron.

Leo. Primero moriré.

Yo. Vivirás, y serás mia.

Ayuntamiento de Madrid

Leo... ¿Y quien eres tú para osar
pretender mi mano? Un bar-
baro, nacido entre fieros tigres
que te enseñaron esa rabia fre-
netica, que te lleva á derramar
sangre inocente; un cobarde
que vence con viles artí-
ficios, y descarga perfido su
furor sobre los incautos que
se fiaron en su palabra; vil,
que á modo de salteador, atro-
pella el asilo de la amistad
y de la flaqueza, que no hu-
biera osado ni mirar, si le
hubiera visto defendido. Tal
eres, monstruo, si, tal eres. ¿Y

yo he de ser tuya!

Yo. Y lo serás. Ignoro cual sea entre vosotros el esplendor de tu nacimiento; pero aunque fueses hija del mismo Rodrigo, y yo solo un aborto de las arenas líbicas, este africano es ahora dueño, y arbitro de tu suerte, y es superior á tí. En vano recurre tu desden á comparaciones é insultos; inutiles son, que al fin es forzoso que yo sea obedecido. Cuanto me permitió mi altanero espiritu hice para doblarte á mis deseos, hablando, no como

Ayuntamiento de Madrid

señor, sino cual amante; mas
ya resentido á los improperios,
me oiras en el lenguaje con-
veniente á un conquistador.
Un medio tengo para rendir-
te, orgullosa cristiana: ¡infe-
liz de ti, si me obligas á
echar mano de él! Di.... pero
tiembla si me despreciares.
¿Admites mis ofrecimientos? (con silencio)
Responde).

Leo. He respondido.

Yb. Bien. ¡Soldados! (llamando

Leo... Desata la rienda á tu furor:
no le temo.

Yb... Verase pronto. Todos hay de

Ayuntamiento de Madrid

oprimir; y á veces la herida mas dolorosa no está en nuestro cuerpo.

{Sr. la Guardia é Ibralim la habla en secreto.

Leo... (¡Que pretende este tirano! Socorredme cielos, socorred á mi desventurado padre)

Ib. Id al punto, corred.

{Vb. los africanos de la guardia.

Leo... ¿Que intentas hacer?

Ib... Por ultima vez me digno hacerte algunas reflexiones sobre tu estado; en mi poder te hallas, de mi labio pende tu vida ó tu muerte; puedo elevarte á mi lecho;

Ayuntamiento de Madrid

y puedo unirte al mas abatido
de mis esclavos. Siendo tu mi
esposa, tendrian los cristia-
nos cerca de mi un apoyo
seguro; tu harias sus cadenas
menos pesadas, y te grangea-
rias un reconocimiento como
la envidia de nuestras muge-
res. Pesa las ventajas que
te ofrece esta union, y veras
que tu bien y el de todos los
habitantes de esta provincia
te la mandan imperiosa-
mente.

Leo. Sagaz tirano, tu porfia es inutil.,
Yo te aborrezco.

Ayuntamiento de Madrid

H. Me aborreces! ya comprendo
la causa. Tu amas: ¡oh furor!
Tu amas sin duda.

Leo... Si, aun amo; en el sepulcro
yace el primero, el unico por
quien pudo suspirar mi pecho;
mas á pesar de la muerte,
el vinculo dulce que nos
unió no se ha roto aun; y
el dia que tu barbarie me
una á él, será el solo en que
no me parezcas un monstruo.

H. Altanera muger, esa rara fir-
meza me enamora mas. Tu
mereces ser mia. Ya es impo-
sible que yo retroceda en una

Ayuntamiento de Madrid

empresa en que has interesado
mi teson. Mas ya llegan mis
guardias; veremos como resistes
ahora la prueba que te aguarda.

Escena 4.ª

Graciam, y seis nobles madrileños,
con prisiones; Guardias. – Dichos.

Leon. O padre mio! (corre á abrazarle; pero Ybarlin lo impide)

Yb. Detente.

Leo. Cruel!

Grac. Modera tu ternura, hija mia;
estás en presencia del hom-
bre que se complace en impedir
el mas leve desago á un infe-
liz.

Ayuntamiento de Madrid

Yb. Gracian, y vosotros nobles madrileños, vid. Por el derecho mas firme, los españoles que un tiempo formaban una nacion independiente, son ahora nuestros esclavos.

Madrileños. Esclavos no.

Grac. Esclavos! ¿cuando te vendimos nuestra libertad? ¿Quien te ha dado ese derecho sobre nosotros?

Yb. La guerra, la conquista. Yo pude haceros descender á la tumba, y os dejé vivir; las vidas me debeis, mias son.

Grac. Este oprobio merece quien fia

Ayuntamiento de Madrid

en barbaros feroces y femen-
tidos. ¿Por que no nos sepul-
tamos bajo los escombros de
nuestras murallas, y muriendo
con gloria, viviria pura nuestra
fama? Pero dime, cuando si-
tiado Madrid por vuestras
armas, y valerosamente defen-
dido por sus habitantes, vinisteis
vosotros mismos á ofrecernos
una ventajosa capitulacion
en que se nos permitia
conservar nuestros templos y
tribunales, rindiendoos el tribu-
to que pagabamos á Rodrigo,
dime ¿porque, si erais dueños

Ayuntamiento de Madrid

de acabar con nosotros,
nos hicisteis tan glorioso
partido?! ¿Cuestras fueron las
vidas de los invencibles com-
batientes, que rompieron
una y otra vez cuestras
innumerables escuadras?
¿Cuestras fueron las vidas
de los que cegaron de cada
veres ✱ africanos los fosos
que guarnecen estas mu-
rallas? Abre los convenios
que tu y los demas Gefes
signasteis entonces, y ellos
diran si cedimos con gloria.
Yo..¡Convenios! la necesidad los hace,

Ayuntamiento de Madrid

y la fuerza los inutiliza.
Entre vosotros y yo no exis-
te ya otro convenio que el
que dicte mi cimitarra.

Grac. Oh baldon! ó mengua!

Yo... Mas ya que hablas de
las celebres capitulaciones
¿como las has observado tu?
Os prohibian construir edi-
ficios fuertes donde pudierais
sublevaros; y tu ocupas nu-
merosos obreros en la ereccion
de una fortaleza mal disimu-
lada con el nombre y forma
esterior de templo.

Grac. Lo es, un monumento de mi piedad.

Ayuntamiento de Madrid

16. Un asilo de conspiradores.
¿Piensas que ignoro tus
proyectos? Que ha dias que
se reunen en tu castillo
los principales de Madrid
á tratar el modo de esterminar
á los hijos del gran profeta, y
que el principiado edificio debe
ser nuestro primer punto de
apoyo?

Irrac. ¿Y seria estraño cuanto dices,
cuando tu inhumanidad ó tu
perfidia acaban de dictar ese
horrible decreto, por el cual se
nos veda el ejercicio de nuestra
religion, se nos agraban los

Ayuntamiento de Madrid

tributos, y se nos pone en
la alternativa de elegir en-
tre las cadenas ó la aposta-
sía?

Yb. Así se doma á los sediciosos.

Grac. Así se invita á los mas co-
bardes.

Yb.. Gracian!... Dejemos lo futuro:
tu mismo has venido á
confesar que enciendes la lla-
ma de la rebelion, y este
crimen te hace merecedor de
la muerte.

Leo.. ¡La muerte! que oigo! Ybra-
him!...

Yb.. Ya tiemblas?.. ¿Que es de tu

Ayuntamiento de Madrid

valor, cristiana? Si, tu padre
y esos madrileños maquinan
minar mi poder. Gracian
es el caudillo de la conspira-
cion, Garcia de Vargas, los
hermanos Lujanes, Theodisclo
y Alberico los principales
Gefes. Ahe aqui sus firmas
halladas en nuestro castillo..

{ muestra un pliego, que guarda despues

¿Se necesitan mas pruebas?
Pues bien, á pesar de eso, mi
clemencia quiere perdonaros, y
pone en manos de Gracian la
suerte de todos los culpables.—
Si Leonor me entrega su mano... (á Graci.

Ayuntamiento de Madrid

Grac. Llevadme al suplicio.

Ib.. Tú, y todos los comprendidos en esta lista regareis el suelo con vuestra sangre, antes que el dia finalice, si Leonor no desarma mi enojo uniendose á mi en las aras.

Leon. Ah barbaro! ah monstruo!

Ib... Elije, Leonor: Y vosotros, si no sois insensibles á la suerte de vuestras esposas, y de vuestros hijos, esforzaos á persuadir á esa insensata. Lo repito: ó es hoy mi esposa, ó pereceis. Cuarenta menos de sus principales habitantes se cuentan

Ayuntamiento de Madrid

mañana en Madrid.

Madrileños. Leonor, salvadnos, compadeceos de nosotros.

Leo... O desventurados! ¿que me pedis?

Grac.. Leonor, acuerdate de que eres mi hija.

Leo. Ah! vos me mandais que os liberte.

Grac. No, no, juramé perecer antes que dar la mano á nuestro verdugo.

Mad.s No escuches á tu padre, salvale á pesar tuyo. (arrodillados

Leon. Dios mio, iluminadme: ¿que debo hacer?

Yb. (Yo triunfo.)

Ayuntamiento de Madrid

Grac. Fernando vive, y puede ver
garros; no te sea infiel.
Leon. Vive Fernando! Infelices Espa-
noles, levantaos, yo no puedo
ser de Abrahim.
Ab. Ah rabia! Ola, africanos. (La guard.ª se acerca
Mad. Tu nos quitas la vida.
Yb... Si, y al punto; llevad á la
plaza á esos cristianos, y es-
piren en los tormentos mas
horrorosos. ¡Esclavas!
(La guardia rodea á los Madrileñ.s
Leo.. Ah Padre mio!
Grac. A la muerte voy: muestrate
digna hija de Gracian Ramirez.
(Se van las esclavas

Ayuntamiento de Madrid

Yb. Conducid á esa cristiana
á la habitacion que la he
destinado. (Las esclavas se acercan á Leonor

Leon. Dejadme. (á las esclavas
Ferocos, verdugos. (á los guardias.

Yb... Llevadle, perezcan.

Mad. Leonor, piedad.

(La guardia sale del teatro
con Gracian y los Madrileños)

Leon. Mi padre al suplicio!
Ybrahim, acaba tambien con
mi vida. (arrodillada

Yb. Dejame, voy á apresurar
la ejecucion.

Leon. Ybrahim; detente: yo prometo....

Yb. Que prometes? acaba,

Ayuntamiento de Madrid

Leon. O Fernando mio! perdona!.. Mi mano.... ah! {al ir á dar la mano á Ybrahim se desmaya.

{Ybrahim acude á sostenerla; llegan tambien las esclavas.

H. Socorredla, y quede la ejecucion suspendida.

{Las esclavas se llevan á Leonor

Fin del acto 1.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200082127

Leg.º 3.º de la H = al n.º 46.

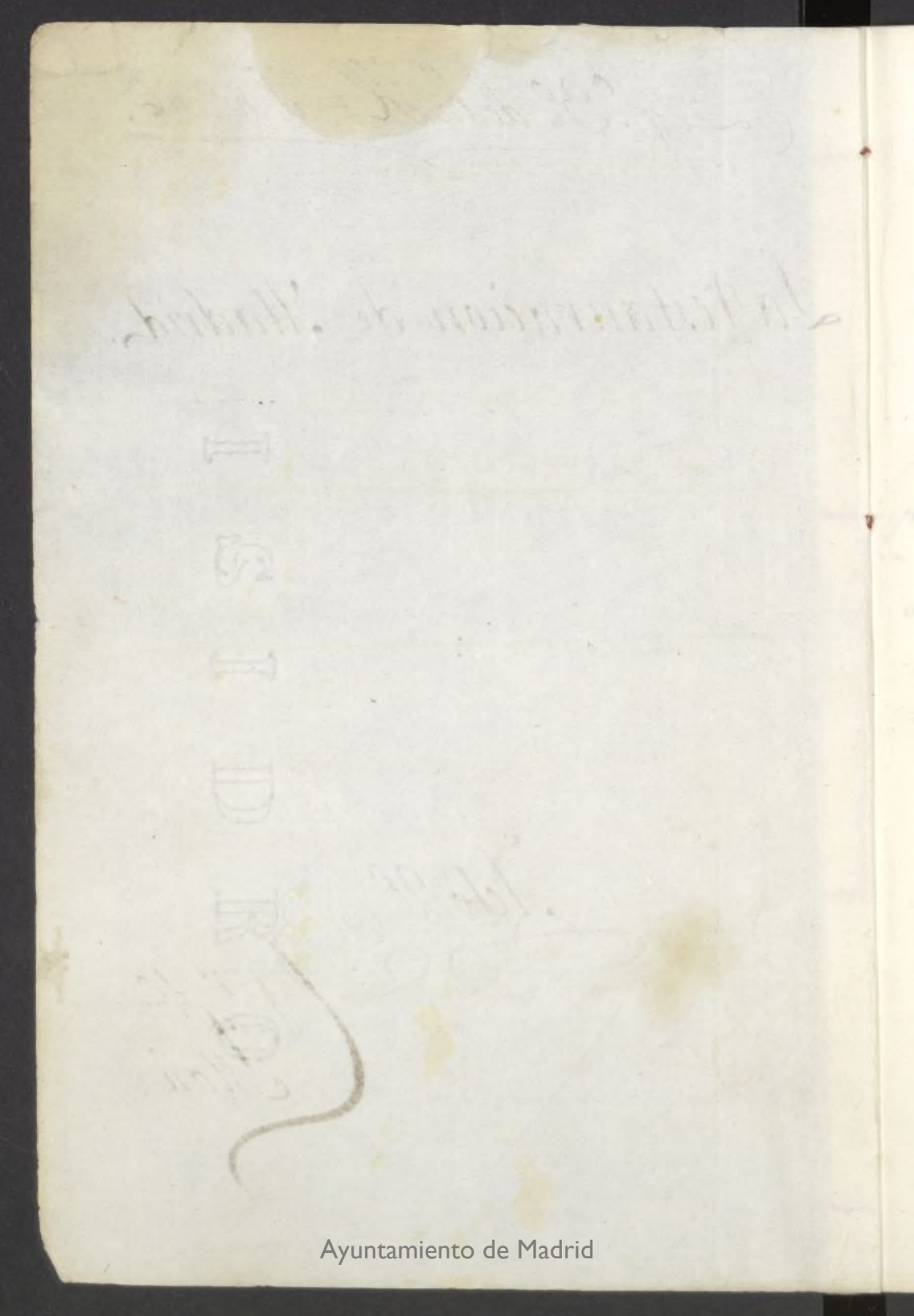
La Restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12
A

Acto 2.º

Jer.te ap.te Masi

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

Habitacion de Leonor en el palacio de Ybralim, ricamente adornada. Almohadones en la escena, pebeteros, vasos de flores &. ~~Un bosque acia el foro.~~

Escena 1ª

Leonor, Esclavas.

Leonor estará sentada, y soberbiamente vestida. ~~A un lado~~ Una esclava la prenderá un velo magnífico, otras dos de rodillas la abrocharan unas pulseras, otras esparciran flores por el suelo.

Leon. Basta, dejadme, dejadme por

Ayuntamiento de Madrid

favor sola unos breves momen-
tos. Su fin, ~~y~~ [Vanse las esclavas.
~~está adornada la víctima~~
~~para el sacrificio; en fin~~, voy
á ser de Ybrahim, ¡de un moro!
¡Eterno Dios, testigo de mi
angustia y de mis combates
¿os ofende, ~~á~~ os es acepta mi
resolucion? Si escucho á la
voz del afecto ¿quien mas
culpable que yo? Pero vos
os dignasteis ~~de~~ elegir á Es-
ter para libertar al pueblo
privilegiado; ¿podré esperar
que mi fatal himeneo sea
un efecto de vuestra sabia

Ayuntamiento de Madrid

providencia? Ay! entonces los
tormentos que sufro serian
menos dolorosos; pero no q.
en mi desesperada situacion
ni aun me resta ese alivio.
¡Desdichada! ¿He nacido para...?

Sª Selava. Señora, Ybrahin se acerca.

Leon. Ybrahin! Disimulemos el do-
lor, si es posible.

Escena 2ª

Ybrahin, Leonor.

Ybra. En fin, adorada cristiana,
he llevado mi generosidad
mas allá de lo prometido.
No solo he mandado que
sean libres los culpados en la

Ayuntamiento de Madrid

sedicion proyectada, sino todos los cautivos que gemian en mi poder. Ni aun he exceptuado un joven llamado Flavio, condenado á morir en prisiones. Todos aplauden mi clemencia, y bendicen á su libertadora: solo tu padre guarda un silencio feroz, y jura no abandonar este alcazar hasta que haya podido echarte en cara un sacrificio tan heroyco. Mas no permitiré yo que su indiscrecion turbe tu sosiego; si á los demas Cristianos concedo por hoy q.

Ayuntamiento de Madrid

te vean, él será esceptuado.

Leo... No temas; ya me resigné con tu voluntad, y puedo escuchar sin peligro sus reconvenciones. No le prives de ese alivio al infeliz.

Ybra. Será la ultima vez que te vea.

Leon. Si, debe serlo.

Ybra... Todo está pronto ya para la augusta ceremonia que vá á labrar mi dicha y la de tu pueblo; {Leonor hace ademanes de dolor. adapta tu corazon á tu nuevo estado, y sé mi esposa sin que dejes de ser cristiana. Enjuga ese llanto que me ofende, Leonor.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Si te he prometido mi mano
y mi pecho reconoce otro
dueño ¿no es justa mi deser-
peracion?

Yb. La promesa de ser mia
incluye la de olvidar a otro
amante: Lleva a las aras un
corazon dueño de si, y apague
tu virtud las llamas de
un fuego ya criminal: tu
ley te ordena amar solo a
tu esposo; obedecela.

Leon. Ybrahim, hablas de mi ley cu-
ando la quebranto. ¿Quien se
vió en tan duro conflicto? De
dos extremos males, elijo el menor,

Ayuntamiento de Madrid

y me cuesta atraerme la mal-
dicion de mi padre, y renun-
ciar á mi amor correspon-
dido.

Fb. Leonor!

Leo. Compadece mi flaqueza; yo
no puedo vencerme. La
imagen de Fernando no se
aparta de mi pensamiento:
aqui la tengo indeleble-
mente grabada; solo el
tiempo conseguiria borrar-
la, y no me atrevo á es-
perarlo.

Fb. Cesa ya, que ofender á un
tiempo tu nombre y mi amor,

Ayuntamiento de Madrid

celoso de las lagrimas que derramas. La nueva carrera que emprendes hoy está señalada por el deber; tus míseros compatriotas te instan á entrar en ella, y en ti fundan sus esperanzas: no las dejes frustradas, y aprende á vencerte.

Leo. Oh! no; mientras no tenga otro corazon será imposible.

Escena 3.ª

Una esclava, dichos.

Escl. Señor, Aliatar acaba de llegar á Palacio.

Ayuntamiento de Madrid

H. Aliatar! ¿el padre de Rojana?

Escl.. Ya está en la habitación de su hija, y dice que desea abrazaros.

H... Al punto voy. (vᵉ la Esclava)

Su llegada me es poco agradable, pero no impedirá el cumplimiento de mis deseos. A Dios, bella Leonor: en breve tornaré á tus ojos para conducirte á hacer el juramento de mi felicidad. (vᵉ

Escena 4ª

Leonor.

¿Con que en fin soy traidora á mi amante? ¿Con que no

Ayuntamiento de Madrid

hay remedio? Ya lucen las
antorchas de nuestro fatal
himeneo, ya me esperan en
los altares. [Saca del pecho un retrato
O tu, cara y terrible imagen
de mi primer amor, mar-
tirio de mi alma, sin el
que no puedo vivir, perdo-
name el sacrílego enlace
á que he podido acceder.
[Fernando aparece en la puer-
ta del foro.
permite un yugo cruel im-
puesto por la necesidad: ¡ay!
mis mortales congojas me
predicen que no le soportaré

Ayuntamiento de Madrid

largo tiempo. ¡O Fernando
mio! perdóname.

Escena 5ª

Fernando, Leonor.

Fern. Jamas.

Leo. Que voz escucho! El es. ¡O
mi Fernando! (corre á abrazarle

Fer. ¿Que vas á hacer, perjura?
¿Te atreves á llamarme tu-
yo, cuando ~~ese traje~~ mi libertad te acu-
sa del mas enorme delito?
Dame ese retrato, que ya
no eres digna de poseer. (se lo quita
¿Que es de la fé que me ju-
raste?

Leo. ¡O momento de dulzura y

Ayuntamiento de Madrid

de horror! Fernando, ¿tu me crees infiel?

Fern. Atrevete á negarlo, si te es posible.

Leo.. Si, yo te adoro.

Fer.. ¡Que estremo de falsedad! ¿Me amas, y corres á dar tu mano... i á quién? ¡á un moro!...

Leon. ~~Esto faltaba á mi dolor.~~ Fernando, yo creia que el motivo del horroroso sacrificio que voy á hacer pudiera haberme disculpado en parte contigo: hasta el dia de hoy te he creido muerto, y sin embargo ni un solo

Ayuntamiento de Madrid

punto has estado ausente
de mi memoria; mi padre,
testigo de mis continuas
lagrimas pudiera decirte
si ha flaqueado mi amor.

Her... Si, de él he sabido que has
sido constante mientras no has
sufrido una prueba. ¡Admi-
rable... virtud! ¿Que importa
que hasta hoy me hayas
sido fiel, si hoy me vendes?

Leo... ¿Y si ayer te amaba ¿le creí-
ble que hoy ya te olvide?

Her... ¿Y de que me sirve tu amor,
si me abandonas?

Leo... ¿Que pudiera hacer en tan

Ayuntamiento de Madrid

dura estremidad?

Fer. Morir.

Leo. Pues bien, aun es tiempo;
acaba con mi vida, ó
dame un acero, y yo mis-
ma me inmolaré á tus ojos.

Fer. Sí, y con esa intencion
he venido á buscarte; sí, es
forzoso que mueras; toma
ese puñal.

Lon. Recibe mi accion de (tomandole
gracias por este ultimo don
de tu mano, y conoce á
la que elegiste para esposa.

{ va á herirse y Fernando la
detiene y la abraza

Ayuntamiento de Madrid

Fer. No, detente; ya estás justificada; mi Leonor es digna de mi.

Leo. ¡O placer inefable! ¿Luego ya no dudas de mi fineza?

Fer. No, amada mia; perdonarme el haberme valido de una prueba para desengañarme.

Leo. Amame, y todo te lo perdono. Mas dime ¿como te hallo en este alcazar, cuando te creia muerto? ¿como tus parientes no han tenido noticia de tu cautiverio?

Ayuntamiento de Madrid

Fern. Despues que provocado por
aquel caudillo sarraceno, le
quité la vida, y hube de aban-
donar los lugares caros á mi
corazon, mudé de nombre, y
corrí á las filas de Pelayo.
Hecho prisionero en una ba-
talla, y condenado en pre-
mio de mi valor á no re-
cobrar nunca mi libertad,
fui conducido de Marmor-
ra en Marmorra hasta
Madrid, sin que mis esfu-
erzos para dirigirte una
carta hubiesen sido de pro-
vecho. No quise descubrirme,

Ayuntamiento de Madrid

temiendo que sabido mi
verdadero nombre, me ale-
jasen del suelo patrio; y
aguardando una ocasion
propicia para evadirme,
he vivido martir del deseo,
hasta que ayer arrastra-
do tu padre á un cala-
bozo proximo al mio, me
dió la funesta noticia de
nuestra prision. ¡Que hor-
ribles ideas me suscitó al
punto mi imaginacion celosa!
pero ¡ah! cuanto mayor fué hoy
mi desesperacion cuando al
anunciarme mi libertad, supe

Ayuntamiento de Madrid

que la debia á tu himeneo
con el tirano! El dolor de
tu padre acrecentaba el
mio; yo procuraba disi-
mular, y darle algun con-
suelo: ¡inútil afan! al ir á
pronunciar las palabras de
alivio, solo acertaba el la-
bio á prorrumpir en quejas.

Leon. ¡O triste padre! ¡cuan aira-
do estará contra mí! Qui-
zá ahora mismo me llena
de baldones y me maldice,
y yo me sacrificaba por él!

Fer. ¡Criminal sacrificio! mas no
se verificará, no. Mientras

Ayuntamiento de Madrid

los nobles Madrileños rodea-
ban á tu padre, esforzando-se
á mitigar su espantosa
colera, Isidro, tu jardinero,
se llegó á mi, y retirandome
de los demas, me dijo que él
sabia una salida oculta,
por la que desde la sala
de audiencia pódiamos se-
guramente pasar al campo,
y validos de la oscuridad
de la noche fugarnos sin
estruendo. Delante de la si-
lla del Rey él ha de haberen
el pavimento una trampa en-
cubierta que oculta una

Ayuntamiento de Madrid

escalera subterranea....

Leo. ¿Que me anuncias?

Per. Por ella se baja á una mina que cruza el jardin, y conduce fuera de los muros. Procura con cualquier pretesto hallarte sola en esa sala al anochecer....

Leo. Facilmente podré librarme de la numerosa turba que me rodea; pero si Abrahim acaso...

Per. Recurre al artificio si quieres ser libre. Hidro y yo, luego que tu estes sola, llegaremos y abriremos la trampa. La mayor parte de los cautivos vá á

Ayuntamiento de Madrid

dejar el alcazar asi que te
conduzcan al templo; pues aun
que ya estamos libres de
nuestras prisiones, Ybrahim
ordena que ninguno salga
hasta que tu marches á las
Ayas. Tu padre saldrá
tambien; ya por órden de Ybrahim
todos los madrileños
que se habian prestado á la
conspiracion frustrada, de los q.e
afortunadamente solo cuarenta
firmaron las listas que caye-
ron en manos de Ybrahim, con-
tandose mas de novecientos, se
reunirán en el subterraneo que
está debajo de la capilla de

se le han devuelto sus armas.

Ayuntamiento de Madrid

N.ª S.ª de Antioquía, en el
atochar donde tu padre con-
serva la portentosa imagen;
al punto que lleguemos
se alzará el estandarte de
los cristianos; y si el Eterno
favorece á los que defienden
su causa, mañana los es-
tandartes góticos vuelven
á ondear sobre las murá-
llas de Madrid.

Leon. ¡O amado mio! tú me dás el
único consuelo que me es
dado tener en mi situacion:
sí, estaré, así que el sol se
oculte, en el sitio indicado; pero

Ayuntamiento de Madrid

tal vez por algun incidente
imprevisto pudiera malograr
se nuestro proyecto; entonces
este será mi postrer recur-
so. (abra del suelo el puñal).

Fer. No reprueho esa decision
que me escita aun mas
á salvarte. Toma tambien
mi retrato, y nunca te
separes de él, ni al que repre-
senta de tu pensamiento. (le da el retrato
Si le hubiese visto en age-
nas manos hubiera creido,
á pesar de las mayores pru-
ebas de amor, que me eras
infiel.

Ayuntamiento de Madrid

Leo... Si algun dia le ves, puedes
creerlo. Mas dime, Fernando
¿he de permitir que me con-
duzcan al templo?

Fer. Si, yo impediré que la cere-
monia se verifique.

Leo. No te espongas temerariá-
mente. Sabe conservarte, y
salvame y á mi padre. De-
sengañale, y si puedes, con-
ducele á esta estancia; que
Abrahim lo permite.

Fer. Digo pasos: no quiero que
me vean, para no escitar
sospechas; si tu padre quiere
venir á hablarte, yo te daré

Ayuntamiento de Madrid

el aviso primero. A Dios,
bien mio. (vase)

Leo. El cielo te conduzca. ¿Quienes
se acercan? Aquella joven
será sin duda Xojana; no
quiero hablar á la que
me mirará como su com-
petidora. (vase)

Escena 6.ª

Aliafar, Xojana.

Xoj. Esa es mi dichosa rival:
vedla como huye de la que
hace infeliz. ¿Para que
pretendeis que Xojana la
vea?

Alia. Ya te he dicho que es forzoso

Ayuntamiento de Madrid

hablarla; sugetate á la volun-
tad de tu padre.

Moj. ¡Mi padre! el abandono en
que me habeis dejado debe
inclinarme mucho á la obedi-
encia. ¡Mi padre! jamas ha-
beis mostrado serlo; jamas me
habeis hablado sino con fri-
aldad ó con ira, y nunca
mi pecho ha palpitado de
ternura al recibir vuestros
abrazos.

Ali. ¡Mojana! (sumam.te airado

Moj. Vedlo; la colera de un tirano es
la suya; ni me mueve á temor
ni á respeto.

Ayuntamiento de Madrid

Ati. Moderemonos. (ap)
Perdono tus quejas arrancadas
por tu despecho, por tu celoso
frenesi. ¿Is culpa mia si nin-
guna de mis letras han lle-
gado á tus manos? Pero ¿pa-
ra que me canso en justifi-
carme? Los hechos hablaran
por mi: la diligencia que
voy á poner para trastornar
un himeneo que te ofende,
probaran si te ama tu padre.
Moj. Vuestro interes, no el mio, os
mueve á ello: me habeis dicho
que habeis perdido la gracia
del califa y vuestros bienes en

Ayuntamiento de Madrid

Asia; he aquí el movil
de vuestra diligencia: por
labraros una suerte segura
quereis unirme solo á Ybrahim.

Ali. Basta, Mojana, que ya no
debo tolerar mas tus insul-
tos; respeta mi caracter. Pro-
cura contenerte, puesto que
vamos á hablar á tu rival, y
no destruya tu imprudencia
lo que mi astucia recabe.

Moj. Me sera imposible moderarme
en su presencia; ya os lo he dicho;
mejor es que yo no me halle
en esa cruel entrevista.

Ali. Comienzo á creer que será con-

Ayuntamiento de Madrid

veniente darte. gusto; retírate
pues. Mas oye, en el desaogo
de tu colera has olvidado de
cirme el nombre de esa cris-
tiana.

Moj... su nombre? Leonor.

Ali. Está bien, puedes retirarte. (Vase Mojana
Esclavas, ola. (Sale una esclava
Avisad á Leonor que el padre
de Mojana desea hablarla. (Vase la esclava

Escena 7ª

Aliatar.

Aprovechemos los cortos momen-
tos que Abrahin consagra á
acelerar los preparativos de su
enlace. ¡Cuan facilmente creyó

Ayuntamiento de Madrid

que yo abandonaba sin senti-
miento la esperanza de verle
esposo de mi hija! ¡Cuan ageno
de sospechar mis intenciones
me permitió ver á la Cristia-
na que adora! Yo hubiera
debido informarme por menor
del nacimiento, patria y carac-
ter de esta joven; pero Fojana
me ha dicho que es noble,
que no ama á Abrahin, y en
esto fundo mis proyectos. Ha-
sale

Escena 2ª.

Leonor, Esclavas, Aliatar.

Ali. Quisiera hablar á la esposa

Ayuntamiento de Madrid

de Abrahim sin testigos.

Leo. (Su esposa!) Despejad. (Vá las esclavas) Estamos solos: ¿que pretendeis de mi?

Ali. Que me desengañeis, señora: llego en este punto, y hallo burladas las esperanzas, que al separarme de mi hija llevé á Damasco: una cristiana vá á ocupar el lecho de Abrahim. No fiandome en informes sospechosos de pasion, recurro á vos para saber que debo creer. Si (á ejemplo de Egilona) os place ser esposa de un enemigo vuestro, despreciando las maldiciones

Ayuntamiento de Madrid

y el odio de vuestros compatrio-
tas, yo callaré, y os desearé
suerte mas feliz que la que
le ha cabido á aquella reyna
desventurada;
desafortunada; pero si, como es
creible, solo cedeis por librar
á un padre, yo me obligo
á libertaros á los dos de Abra-
him. Decidme, pues, que afec-
tos abriga vuestro pecho acia él.

Leo. (Este hombre no me inspira
confianza, pero sus ofertas
son lisongeras)

Ali. ¿Nada respondeis? Bien, ya sé
lo que significa ese silencio. Re-
cibid mis parabienes.

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Ah! no, os engañais; pero temo....

Ali. ¿Que podeis recelar de mi? Aunque mis años no os inspiren asen. confianza; aunque sea yo el mas perverso de los mortales, y vuestra suerte no me interese; la de mi hija no debe inducirme á alejarros de aqui?

Leo. Si, yo me entrego á.... (Ellas si cedo á las proposiciones de este moro, no podré acudir á Fernando.)

Ali. Esplicaos ya.

(Aparece Fernando en el foro

Ayuntamiento de Madrid

Escena 9.ª

Fernando y dichos.

Fer. (Quiero prevenirla que mi padre.... pero aguardemos á que ese moro se retire.) Se oculta detrás de una columna del pórtico ~~Queda detrás del bombo~~

Leo... (Descubrir que tengo quien me liberte, fuera desacertado; mas vale fingir.) El cielo que vé mi interior sabe cuan lejos estoy de querer causar sentimiento alguno á vuestra hija.

Ali. Acabad.

Leo. Pero mi suerte me ha traido á un extremo tan peligroso,

Ayuntamiento de Madrid

que no me atrevo, que no
puedo permitir lo que pre-
tendeis hacer por mi.

Ali. Como!

Leo. Dejadme, señor, dejadme cor-
rer á las aras; así lo or-
dena el imperio de Ybrahim.

Ali. ¿Luego toda la repugnan-
cia que habeis manifesta-
do acia ese himeneo ha
sido fingida? ¿Luego vais
á ser de Ybrahim? ah! mal
podeis disimularlo: vos le
amais.

Leo (¡Que suplicio!) Pues qué, ¿sin
amarle i no pudiera...?

Ayuntamiento de Madrid

Ah! Una Cristiana puede por temor mirar á un secta- rio de Mahoma; pero, cual es la que puesta en seme- jante conflicto no abrazaria ansiosa el partido dispuesto para arrancarla de su tirano? Yo conozco harto bien á vuestros consecuaces, para no equivocarme cuando os veo tan remisa: Por ultimo, Señora, repito que mis in- tenciones no pueden ser mas puras: si verdaderamente sois victima de vuestro amor filial, nada os será

Ayuntamiento de Madrid

mas conveniente que entrega-
ros á mi direccion, y dentro
de una hora respirareis libre
en los brazos de vuestro pa-
dre; que aguardar á mas
tarde seria hacer mas
difícil la empresa. Yo ha-
ria que recayesen las
sospechas de vuestra fuga
sobre algun esclavo, y mien-
tras dirigia á Ybrahim por
un lado, vosotros por el opu-
esto os alejabais seguros.
Puedo ofreceros dos caballos
arabes veloces como el viento
y algunos diamantes. Nos

Ayuntamiento de Madrid

engañeis, señora, y decidlos prontamente.

Leo. (Dentro de una hora... esponer á los cristianos que quedan aquí... es preciso negarme.)

Ali. — Me parece que os veo luchar entre el deber y la pasion; pero tal lucha en un alma noble siempre termina con mengua del afecto. Conozco que es forzoso serviros sin aguardar vuestro consentimiento. Voy á preparar todo lo necesario....

Ayuntamiento de Madrid

Leo. No, deteneos.

Ali. Vos me daréis las gracias cuando lejos de aquí contempleis la afrenta de que íbais á cubriros.

Leo. Deteneos os digo. Ya es excesivo vuestro celo por mi fama, y es preciso declararos que prefiero á vuestro proyecto el dar la mano á Abdalmi.

Ali. Que escucho!

Pº Ter.. Ah pérfida!

Leo.. Guardaos de dar algun paso para estorbar mi enlace; yo os lo prohibo.

Ayuntamiento de Madrid

Ali. Creed, señora, que no tra-
tare de desobedeceros. Yo
os creí una heroina; mas
veo que me he equivocado.
Leo. A vos no toca el juzgarme.
Ali. Vuestro padre, vuestro aman-
te si le teneis, os daran
las gracias.
Leo. Mi padre! ¿Que os impor-
ta á vos su dolor? Mi
pecho es fiel al que ama,
y desprecia vuestras recon-
venciones.
Ali. Sois fiel á Abralim, lo veo.
Podriais desde el principio ha-
berme desengañado, pero si os

Ayuntamiento de Madrid

atreveis á revelar una pa-
labra de lo que acabo de
deciros.... (Fernando se retira)

Leo. Como! ¿osais amenazarme?
¿sabeis quien soy?

Ali. Lo ignoro aun, pero sabeis
quien fueveis, os juro.... Abra-
him se acerca: oh Dios! tem-
blando espero la resolucion de
esta muger.

Escena 10.ª

Abrahim, acompañamiento de Moros,
de Manes y Guardias. Cuatro Esclavos
traeveu un Palanquin. Las Esclavas de
Leonor salen al mismo tiempo y se colocan
á la derecha. Aliatar pasa cerca de Abra-
him y le dice

Ayuntamiento de Madrid

Yb. Leonor, es llegado el momento por mí deseado: el templo nos aguarda; vamos.

Ali. Esta cristiana es digna de tu mano: yo te felicito.

Leo. (Dios mio, perdoname esta falsedad.)

Yb.. Que te detiene? — (será preciso que te recuerde la sentencia que se anula por este Himeneo? que tu padre.....) (aparte á ella)

Leo. Oh, no! Vamos, Abraim.

(Levantase en el palanquin

Yb.. Abrid las puertas del alcazar á todos los cautivos que quieran partir; los demas sean

Ayuntamiento de Madrid

festejados hoy cual conviene
á mi grandeza. Te dejo, Aliatar;
espera, vamos. (Vl. con acompañam.to)

Escena 11ª

Aliatar.

No hay duda, ella ama
á Abralim: en gran peligro
estoy si le descubre mis
proyectos. Es preciso asegu-
rarlo á un tiempo en Silen-
cio, y la dicha de Mojama
ó la mia. (Fernando vuelve a apa-
recer en el foro)

Escena 12ª

Mojama, Aliatar.

Moj.ª Que es lo que he oido? (V)
rabia, ó desesperacion! Mo-

Ayuntamiento de Madrid

Irid todo resuena en cánti-
cos de himeneo; mi odiosa ri-
val con soberbia pompa es
conducida á los altares. ¡O
dia de tormentos!

Ali. ¡Dia execrable! aun ignoras
todas nuestras desgracias: yo
he descubierto imprudente á
esa vil cristiana nuestros
planes; yo crei por tu rela-
cion que repugnaba el enlace
que deseamos; y la perfida
ama á Ybrahim.

Roj. Le ama! bien me lo predijo
mi corazon celoso desde el punto
que pisó estos umbrales; he sido

Ayuntamiento de Madrid

engañada! ¿Luego ha dese-
chado vuestros ofrecimientos?

Ali. Con la mas fiera altane-
ria. Perdidos somos.

Roj.. Traidora! alevosa muger!
¿Quien me diera el verla
atravesado el inicuo pecho:
quién derramara su vil
sangre á mis pies?

Escena 13.ª

Dhos., Fernando. ~~saliendo de de-
tras del biombo.~~

Fer.. Yo, señora.

Ali. Como! nos oiais? Quien eres,
cristiano?

Fer. El desdichado amante dela

Ayuntamiento de Madrid

fementida Leonor. ¡Cual me
ha engañado! ah! vosotros
no sabeis hasta donde lle-
ga la horrible traicion de
esa vil apostata; no sabeis....
Infeliz hermosura, unamos
nuestros resentimientos, y ven-
guemos ambos de un golpe
nuestras ofensas.

Roj. Cristiano! eres tu tan pér-
fido como ella?

Fer. Te lo diran mis obras. No
desconfies de mi; rencores solo
abriga mi pecho, y por el
cielo juro que antes que
sea acabado el dia he de

Ayuntamiento de Madrid

satisfacerlos en la sangre
que un tiempo adoré ob-
cecado. Mojana, solo te pido
un puñal, y ocasion opor-
tuna para servirte. Buelo
al templo á presenciar
cómo articula — el sí aque-
llos sacrílegos; en oyéndole,
torno á Palacio ardiendo en
ed de sangre. Dispon todo
lo necesario para nuestra
no venganza, por Flavio teme
conoce en este alcazar:
Dispon todo lo necesario pa-
ra nuestra venganza; avi-
same, y quedas libre de tu

Ayuntamiento de Madrid

rival: a' Dios.

Escena 14.ª

Mojana, Aliatar.

Moj. ¿Que piensas de esto, Padre?

Ali. No fiemos de ese joven; pero libremonos de él: vedemosle, impidiendo que se comunique con nadie, hagamosle quitar la vida a Leonor; y al mismo punto yo le arresto, seduzco a Abrahim, y le entrego a sus iras.

Moj. Padre!

Ali Es forzoso.

Moj. ¿Por que razon?

Ayuntamiento de Madrid

Ali: Nuestra seguridad lo exije:
él y Leonor deben morir, y
morirán; Yo lo aseguro.

Roj: Ya sois cruel en exceso:
ese joven, ¿en que nos
ofende para que deba mo-
rir?

Ali: Calla que ciento pasos;
retiremonos á hablar en
sitio mas seguro: marcha.

{ Vase Rojana, Aliatar la sigue
pero llamado por Graciam re-
trocede.

Escena 15ª

Graciam, Aliatar.

Grac. Fernando no ha vuelto á

Ayuntamiento de Madrid

avisarme)... Moro, decidme:
¿no es esta la habitacion
destinada á Leonor?

Ali. Esta es. (Que voz! que fac-
ciones!)

Grac. ¿Donde se oculta esa
hija nacida para mi mal?

Ali. ¿Vos sois su padre? Sois
harto feliz: vuestra hija
acaba de ser conducida á
las aras.

Grac. A las aras!

Ali. A jurár eterna fé y ca-
riño á vuestro vencedor,
á Abrahin.

Grac. Y ántes de mover el pié

Ayuntamiento de Madrid

de este sitio no la ahoga-
ron sus pesares?

Ali: Solo observé en su semblante
señales de satisfaccion.

Grac. Moro, te engañas; no es
posible.

Ali- Padre infeliz.

Grac. Que dices!

Ali: Padre ciego! Tu hija ama
á Abrahim, no lo dudes.

Grac. Calumniador, no prosigas.

Ali: Pregunta á Flavio; él te
sera menos sospechoso que yo.

Grac. Flavio! (á Fernando). Flavio la cree infiel?

Ali: Infiel, y aportata, y....

Ayuntamiento de Madrid

Grac. Moro!...

Ali. Oyele, y culpame despues.

Grac. Si pudiera creerlo.... mas
no es posible. Apostata, ma
hija de Gracian Ramirez!

Ali. Gracian Ramirez! que oigo?
Vives tu?

Grac. Musulman! que turbacion
se apodera de ti, al oir mi
nombre? Cielos! en aquella
frente veo la señal de la
reprobacion: mi aborrecimi-
ento nombra á Hildebrando.
El es; no hay duda.

Ali.. Quien? yo? [con la mayor confusion
Calla, no me pierdas. Tu te

Ayuntamiento de Madrid

engañas.

Grac.. No, Hildebrando eres; tu angustia, tu confusion en este momento lo estan declarando; pero tu mismo cuerpo ha de deponer contra ti. {Se acerca con rapidez á Aliatar y le descubre el pecho.

Me acuerdo de una señal .... esta es, hela aqui. Niega ahora que eres mi mas encarnizado enemigo. Dime, vil apostata, dime ¿que has hecho de mi esposa, y del fruto de nuestra union que llevaba en sus entrañas?

Ayuntamiento de Madrid

¿Que hiciste de ellos, bárbaro?

Ali. Murieron ambos, sí, mu-
rieron.

Mac. ¡Y lo consentisteis, eterno Di-
os! Y sufris que contami-
me la tierra que pisa ese
monstruo, escandalo de la
naturaleza y de la religion!
Mira á lo que te han con-
ducido tus vanos celos,
á abjurar la fé de tus
mayores, deshonrando la no-
bleza de tu casa, y prepara-
dote al fin mas desastroso.
Pero nunca será igual á
tus crimenes, ni á los tor-

Ayuntamiento de Madrid

mentos que por ti he pade-
cido. Castigadle, Dios justo,
castigadle: maldicion sobre
sus hechos, y sobre su vida!

Ali. Imprudente enemigo, calla
ó aqui mismo pereces. {desnuda un
puñal

Grac. Vil renegado, sigueme, {sacando otro
si tienes valor para su-
frir mis miradas.

Ali... Habiendonos conocido es fu-
erza que uno de los dos
baje á la tumba; ven donde
sacie el aborrecimiento que
te he profesado; donde aque-
lla rabia inestinguible que
la competencia del amor de

Ayuntamiento de Madrid

Elvira sembró en mi pecho
se apague con tu sangre.

Grac. Raptor, asesino, tu hora ha
llegado: el cielo me elije
ministro de su justicia; y
mi brazo vá á vengar á
un tiempo la religion, y mis
agravios; sigueme te digo. Vase

Escena 16ª

Rojana, Aliatar.

Roj. ¿Que gritos han llegado
hasta mi? Que es esto? A
donde vais?

Ali. Si muero, Gracian Ramirez
me mata; jurame vengar
mi sangre con la suya, y la

Ayuntamiento de Madrid

de su hija.

Roj.. Leonor! sí; yo lo juro; mas como?... hablad.

Ali... Basta: marcho contento. Vase

Roj.. Deteneos, oid, declaradme... ¿Que es lo que me pasa? Guardias de Ybrahin, soldados, ola, acudid á mi voz. Sen moros por distintas partes Seguid á mi padre, ~~deteneole~~; prended á su enemigo: ~~comed~~. Gracian Ramirez es quien procura darle la muerte.

Moros. Gracian Ramirez! perdido es sino acudimos pronto á su socorro. Vanse

Fin del acto 2º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200082127

Leg.º 3.º de la H = al n.º 46.

1

La restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12 /A

Ser. ap.te Masi

Acto 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3º

Salon con dosel y dos sillas

Escena 1ª

Isidro.

¿Estoy solo? sí, solo estoy: bendito sea Dios que con la zambra de la boda, todo el mundo se ha agolpado hácia las habitaciones de los novios, dejando abandonado este salon, y he podido entrar sin que me vieren: escapemos, ya que es preciso que sirva la mina, solo para mí: Leonor nos dió chasco: A pesar de

Ayuntamiento de Madrid

cuanto aparentaba querer
á Fernando, salimos ahora
con que está enamorada
de Ybrahim; mi amo no se
sabe donde se ha metido;
los compañeros se han re-
tirado desanimados á la
capilla; el amigo Fernando
está preso: ¿ya: qué hay
que esperar aquí?

(Sube los escalones del dosel
y hace ademan de mover
un resorte que se supone ha
de estar en la barrandilla.)

Durillo está el resorte: ¡Ah
maldito! Ya tenemos abó-

Ayuntamiento de Madrid

erto. {alza la trampa
Santiguome para entrar,
y no paro hasta la capilla):
Bien que más seguro será
no salir de la mina
hasta la noche; no me vean
abrir la trampa
del campo: {baja un escalon de la esca
¡Tiene este {lera cubierta.
subterráneo un aspecto tan
respetable! Sobre que me dá
al entrár, así una cosa pa-
recida á... Vaya, si no soy
para estos pasos. {baja otro escalon
¡Ay! á cada escalon que
bajo se me cierra el corazon,

Ayuntamiento de Madrid

me tiemblan las piernas,
y se me abre la boca, y...
Vaya, vaya, yo no me es-
capo por aqui.... Ay! gente
viene; ya no hay remedio: (baja el telon al escalon)
yo me ahogo, yo me muero.
Virgen de Antioquia, favo-
recedme. (desaparece y se cierra la trampa)

Escena 2.ª

Mojana.

¡Qué triunfo para ella! ¡qué
humillacion para mi! ¡Cuán
solícitos corrieron todos á so-
correrla! ¡Abrahim, cuán ena-
morado! Triste Mojana, ya
nada eres en este palacio.

Ayuntamiento de Madrid

¿Nada? ¿y he de sufrirlo! No,
Abrahin, no; mis vengativos
celos te preparan un castigo
igual á tu perfidia. Mereces
la muerte, pero no morirás;
ah, no: mas tampoco será
tuya Leonor. La pompa de
este sitio se convertirá en
breve en horroroso luto: Si
ese imprudente jóven, que
arrebatado de su furor pre-
tendió en el templo quitar
la vida á mi enemiga ar-
rancando un acero de manos
de un soldado, no ha conse-
guido su fin, yo seré mas

Ayuntamiento de Madrid

cauta y dichosa. ¿Pero por
qué embebida en mis ideas
de venganza, no me acuerdo
del peligro que corre mi
padre? ¡Hija ingrata! Más
de tres horas hace ya, que
salió del alcázar ardiendo
en ira; los que fueron
en su seguimiento no han
tornado aún: ¿qué será de
él? Si le he perdido, tu pa-
dre me le roba, orgullosa
cristiana; tu sangre y la
suya han de correr en sa-
tisfaccion de mi pérdida.

Escena 3ª

Ayuntamiento de Madrid

Ybrahim, Moro, Mojana.

Yb. Mojana, los emisarios que
embiaste en busca de Alistar
han vuelto sin haberle ha-
llado: cuando salieron del
alcazar debieron tomar dis-
tinto rumbo, y sus diligen-
cias han sido vanas; nadie
le ha visto: Yo les he he-
cho volver á salir, intimán-
doles que no se pongan en
mi presencia sin él.

Moj. Agradezco tu cuidado.

Yb. Mas dime, ¿ estás segura de
que su enemigo era el padre
de Leonor?

Ayuntamiento de Madrid

Roj. Sí; Graciano Ramirez: mi padre mismo me lo dijo al desasirse de mis brazos.

Yb. ¿Y nada pudiste saber de la causa de tan intempestivo duelo?

Roj. Te he dicho que nada.

Yb. Confuso estoy; mas considerando las circunstancias, este suceso no debe sorprenderme.

Roj. ¿Por qué razon?

Yb. Rojana, tiembla si me engañas. ¿No has sido tú la que has motivado este desafio?

Ayuntamiento de Madrid

Moj: Yo?

Yb. O tú ó Aliatar habeis
resuelto vengar mi desbio,
ya que no podeis en Leo-
nor, en su padre á quien
ama mas que á su vida.

Moj. No abrigo yo sentimientos
tan viles: en quien debie-
ra vengarme era en ti, enti,
aleve; pero por dicha tuya
tienes quien te defienda.

Yb... Lo dices por las guardias
que me rodean? No con-
fia en ellas Ybrahim: el
terror que inspira mi nom-
bre, es mi mejor escolta.

Ayuntamiento de Madrid

Roj. Ah, no, no pudiera li-
brarte de mi venganza sino
mi amor.

M. Olvidemos lo pasado, Ro-
jana: para los dos, ya
esa palabra no debe exis-
tir.

Roj. ¿Qué importa se le vede
al labio, si el afecto que
espresa, permanece arraiga-
do en mi corazon?

M. Procura desecharlo: fácil
es la mudanza en la mu-
ger.

Roj. Tu constancia te dá derecho
para culparnos.

Ayuntamiento de Madrid

Ma. Tú misma fuiste causa
de que la mia flaquease.

Roj. ¿De qué infidelidades me
puedes acusar?

Ma. ¿Y vivirias tú, si me hubie-
ses hecho alguna? Ya te
he dicho cuáles fueron las
causas de que mi amor
se acabase para siempre:
pierde toda esperanza, y
mírame de hoy mas como
á un amigo; pero si has
de importunarme con que-
jas de esta especie, no te va-
elvas á poner en mi pre-
sencia.

Ayuntamiento de Madrid

Roj. Hasta aqui pudo llegár mi sufrimiento y mi locura; mas no pasará de aqui: yo te prometo que no volverás á verme, ó á lo mas una vez. (Vᵉ

Escena 4.ª

Ibralim, Moros.

H. Será forzoso que su padre la saque del alcázar inmediatamente: ya me enfadan sus prolijos lamentos. ¡su padre! Es de temer que Aliatar haya muerto á manos de Gracian. Si es asi, la ley me absuelve de

Ayuntamiento de Madrid

la promesa hecha á Leonor y me libro de un enemigo terrible; que el amor no me ciega acerca de mi verdadero interés. Faltando Gracian y velando yo sobre los demas madrileños, estoy seguro. Me resta solo determinar la muerte de mi competidor. Fácil me fuera darle la muerte, pero si antes ~~fuera~~ consiguiera yo que Leonor le creyese infiel y le desamara, fuera un triunfo para mí; Probemos: conducid á (á los moros

mi presencia á Fernando. {Vé los moros
Leonor le ama aun: el
sentimiento que ha mostrado
al saber que poseía
yo el retrato que le halla-
ron en el pecho al descubrirlo
en su desmayo, es una
prueba harto clara. Si vali-
éndome de un ardid... Pero
es vergüenza abatirme á
emplear la astucia cuando
tengo la fuerza en la mano.
Con todo, si triunfo, poco im-
portan los medios. Un traidor
nos ha abierto las puertas
de España; así pues....

Ayuntamiento de Madrid

Escena 5ª

Fernando, Guardias, Abrahim.

Ab. Ya ves, Fernando, que es inútil oponerse á los decretos del cielo: quisiste mantener oculto tu nombre, sin duda para servir de espía á tus deudos en mi palacio mas seguramente, y se ha descubierto; quisiste impedir que se celebrase mi himeneo sublevando al pueblo, y fué en vano tu afan; quisiste asesinar á la que te abandonaba, y has caído en mi poder. La estrella que protege á Abrahim frustrará siempre

Ayuntamiento de Madrid

vuestras tentativas; ¿pero has
reflexionado sobre el atenta-
do que ibas á cometer?
Per... Aun no era igual al de-
lito que intentaba castigar.
Mo... ¿Qué derecho tienes tú sobre
la vida de Leonor?
Per. Dices bien, moro, ya ninguno.
Mo. Yo soy su esposo.
Per... Di mas; dí que eres su
esposo amado: Lo sé, yo mismo
he escuchado del labio de
la perfura el secreto de tu
ventura y mi desesperacion.
Mo. Tú!
Per. Sí, apenas me vi libre, corrí á

Ayuntamiento de Madrid

la estancia de Leonor; y en
ella fui testigo oculto de una
declaracion que solo oyéndola
asi, la hubiera creido.

Yb. ¿Es posible?

Per. Qué!, te admira mi osadia?

Yb. ¿Dice que Leonor conferaba....

Per. Sí, al padre de Mojana que
la prometia arrancarla de
este palacio, la intimó se-
hera renunciase á un proyecto
que la alejaba de ti.

Yb. (Todo lo comprendo: ¡Feliz en-
gaño!)

Per. Y tú que amas, segun dices,
puedes estrañar mi arrojo,

Ayuntamiento de Madrid

cuando seguro de la fé de Leonor,
la vigo esperarte de este mo-
do, é inmediatamente seguirte
á las aras?

Yb.... Debiste respetar sus voluntades;
que por haberte amado un ti-
empo, no era tu esclava: ¿Y
no la oiste hablar tambien
de este don que la he debido? (muestra el retrato)

Her.. Qué veo! mi retrato!

Yb. Si, tu retrato, que te devolveria,
sino temiese manifestar que
hacia poco caso de la que
me le ha dado.

Her.. Ah Ybrahim! pérfida, ingrata!
¡El retrato entre manos! esto

Ayuntamiento de Madrid

bastaba solo para cerciorar-
me de mi desgracia. No hay
duda: ella me dijo que po-
dia creerla infiel si veia esa
prenda en poder ageno; ella
te la ha dado para que
no dude de su perfidia.; que
no pudiera!... Abrahin, igno-
ro la suerte que me reser-
vas, pero me será dulce
la muerte si me concedes
un solo favor

Ab. Cuál?

Zor. Permiteme ver á esa que es
ya tu esposa; que la pueda
decir cuánto la aborrezco;

Ayuntamiento de Madrid

que no lleve yo al sepulcro
la amargura de creer que se
ufana de mi rendimiento.

Ot. ¿Piensas que he de permi-
tir yo que insultes á mi
esposa, ni que ella ha de
haber olvidado ya lo que
has intentado hacer en el
templo? Ella ha de venir
al punto á este sitio; mas
es un delirio imaginar q.
yo consintiera.... Con todo, si
prometes hablarla sin furor,"
con el respeto debido á su
sexo y rango....

Per. Sí, lo prometo, sí, todo.

Ayuntamiento de Madrid

Alc. No soy yo tan bárbaro
que no disculpe los arrojos
que amor hace cometer; el
castigo que pensaba poner
al tuyo era volverte á tu
calabozo; pero si me juras
por tu sangre y por tu fé
partir de castilla, y no vol-
ver á ella mientras yo
viviere, mañana mismo se-
rás puesto en libertad.

Jer. Por el Dios que venero lo
juro; asi que salga de este
alcazar partiré á climas re-
motos á esconder mi vergüen-
za.

Ayuntamiento de Madrid

Yb. Siendo así, consiento que
te despidas de Leonor. Aquí
llega: repórtate. Quitadle
esas cadenas. (Las quitan)

Escena 6.ª

Leonor, Esclavas, Dichos.

Leo. ¿Qué es lo que miro! Aquí
Fernando!

Fer. Sí, aquí está ardiendo en de-
seos! (á pénas me puedo
reprimir.)

(Esto lo dice Fernando con un
ademan de colera; Leonor ate-
morizada dá un paso hacia
Horatin, que la coge de la mano
Fernando se acerca despues,
y se arrodilla delante de ella.)

Leo. Ah!

Ayuntamiento de Madrid

H. No temas.

Fer. No temas, Leonor: si Fernando ha deseado verte, no ha sido sino para pedirte perdon del crimen que.... (que le fué imposible cometer.) (ap) Ha deseado verte para darte su postrer á Dios.... y para decirte... que ni te ama, ni te ha amado jamas. (levantase rapidam.te y v.e)

H. Seguidle. (v.e los moros

Escena 7.a

Leonor, Ibrahim.

Leon. Qué es lo que he oido! ¿Qué es esto, Ibrahim?

Ayuntamiento de Madrid

Yo. Un desengaño doloroso, pero
necesario á nuestra comun
felicidad. A mí no me hu-
bieras creido; ahora juzgo
que no te quedará duda
ninguna. Fernando no te
ama; si ésta mañana
quiso asesinarte, no fué
por celos, sino obedeciendo
sin duda á las instigacio-
nes de tu augrado padre):
pernadido yo de ésta ver-
dad, le he perdonado; y mañana
pienso hacer uso de mi
libertad partiendo á
Asturias.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. ¿Le pones en libertad?

Yb. Sí, nada tengo que temer de él: se ha obligado á partir de Castilla para nunca volver, con el mas fuerte juramento.

Leo. Parte! ¿es verdad?, ¿y me abandona!

Yb. ¿Qué falta te hace su presencia?

Leo. Ninguna, Ybrahin; ya todo acabó para mi en el mundo: vengan las mayores desgracias, no me harán impresion. Patria, padre, amante, esperanza, todo lo he perdido. Ni sé si existo: ¿qué es ya

Ayuntamiento de Madrid

Leonor, sino una sombra er-
rante al rededor de su sepulcro?

Yo. Recuerda que te queda un
esposo que hará todo lo posi-
ble para llenar tus días de
felicidades.

Leo.. Felicidades para mi! Sí,
puede haberlas, sí; más allá
de los límites de la ~~muerte~~ vida.

Yo.. Refrena tu dolor: ¿un día
de himeneo ha de ser tan
amargo para ti? La pom-
pa, los obsequios que prepa-
ró mi cariño, quedan fune-
tados por tu tristeza.

Leo.. No, no es justo que tenga

tanto influjo mi pena que
llegue á suspender los fes-
tejos que solemnizan tu fe-
liz union. ¿Mas, por qué
no prosiguen?

Mu. Respetando tu dolor....

Leo. No, no, ¡qué delirio! ¿No
ves? mi semblante es ri-
sueño: ¿no era este el si-
tio destinado al baile ori-
ental?

Mu. Este es.

Leo. Que se ejecute.

Mu. Lo quieres así?

Leo. Lo suplico.

Mu. Serás obedecida. { Habla en voz baja con las es-
clavas y una de ellas se vá.

Ayuntamiento de Madrid

Yb. (A lo ménos esto servirá para distraerla.)

Leo. (Ya no hay que pensar en librarme; ya soy esclava de Ybrahim. ¡oh! ¿por qué no abracé el proyecto del padre de Rojana? Mas ya no es tiempo sino de sufrir, de morir. (música militar y despues orgía) ~~tocan~~

Escena 8.ª

Dhos. baylarines, y acompañamiento de Moros. Ybrahim y Leonor ocupan los asientos del dosel, y se ejecuta el baile.

Escena 9.ª

Esclavas, dichos.

Ayuntamiento de Madrid

Voces dentro. // Socorro, socorro.

Yb... Qué es esto? ¿qué significan
estas voces?

Isclavas saliendo // Señor, Ybrahim.

Yb.. Qué sucede? hablad.

Isc.. La habitacion de Mojama
es presa de las llamas,
y el incendio se estiende
rápidamente por todo el
palacio.

Yb. Qué oigo! ¡si desesperada
habrá incendiado su cuarto?
Y Mojama?

Isc. No se la halla: creemos
que haya sido víctima del fue-
go, ó esté á lo menos

Ayuntamiento de Madrid

para serlo.

H. Corramos al punto: seguid-
me todos: Leonor, no dejes
este sitio hasta que yo vu-
elva. Acompañadla vosotras. (Vase)

Escena 10.ª

Leonor, Esclavas.

Leo. Oh qué ocasion! Amigas,
ya sabeis cuán grata
me es la soledad; yo os
suplico que os retireis á esas
contiguas habitaciones has-
ta que veais llegar á Ybra-
hin. Qué! ¿dudais complacerme?
No temais: ¿las guardias q.e
custodian éste alcazar, no

Ayuntamiento de Madrid

bastan á guardarme? Haced-
me esta gracia: retiraos, re-
tiraos. (vanse los esclavos)
= Sola he quedado. ¿Si este
incendio será obra de Fer-
nando para salvarme? Mas
cómo? ¿pudo ser fingida
aquella cólera? oh! no: dese-
chemos tan necia ilusion:
si á lo ménos supiera
el resorte por donde se
abria la trampa. (sube los escalones del solio
Veamos.

Escena 11ª

Mojana, vestida de esclavo, dicho.

Moj. Logróse mi idea; me creen

abrasada: así puedo ejecutar mi venganza y huir despues á favor de este trage de uno de mis esclavos. Leonor! feliz momento! aprovechemosle. Muere, traidora.

Lo dice al subir la escalera; Leonor vuelve la cabeza, y ase de la mano derecha á Rojana, huyendo el golpe, pero al fin esta se desprende de Leonor, con el puñal en la mano.

Leo. Dios mio! un puñal! Quién eres? Qué vas á hacer?

Roj. Vengarme.

Ayuntamiento de Madrid

Leo... De qué? ¿qué agravio te
he hecho yo?
Moj: Yo soy Mojana.
Leo. Tú Mojana! ¿y en ese traje?
Moj. Sí, que vengo á apagar
mis celos en tu sangre
y á huir despues del pér-
fido que me ha sacrifica-
do á tus artificios.
Leo... ¡O Mojana! ¿es cierto que
me envidias el puesto q.l
Ybrahim me concede?
Moj. Nó le lograrás, no. (amenazandola)
Leo. Detente: un medio hay de
que ámbas quedemos contentas;
cédeme ese traje; facilitame

Ayuntamiento de Madrid

la fuga, y sé feliz con Ibrahim.

Roj. ¿Qué me propones? ¿no le amas?

Leo. Si le amase huiria de él? No, Rojana, le detesto, y solo anhelo por dejar este sitio. Muda ese trage por el mio.

Roj. (Qué he de hacer? ¿seguiré las intenciones de mi padre que queria la muerte de ésta cristiana, ó atenderé á los impulsos de mi corazon?)

Leo. Rojana, mírame á tus plantas; dame la libertad. ¿Qué dudas? qué temes?

Roj. Cristiana, tus acentos tienen

Ayuntamiento de Madrid

un atractivo para mí desconocido hasta hoy. ¿Por qué no nos hemos conocido antes, y no hubiera sido injusta contigo tan largo tiempo? Abrázame, y perdóname. Yo te creí mi rival.

Leo. No, Rojana, no lo soy: mas no perdamos el tiempo; no nos sorprendan.

Roj. Sí, vamos; sígueme, Leonor, — a una estancia retirada, donde troquemos las ropas: ¡Dios! gente viene.

Leo. Huyamos.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 12ª.

Aliatar, conducido en una camilla por cuatro labradores, dichas.

Roj. Qué veo! mi padre! Detente, Leonor. Detente. [La ase de la mano y se acerca á la camilla.]

¡O padre mio! ¡cuál os conducen á mis ojos! pero abrid los vuestros; aqui teneis á la hija de vuestro matador; muera ella.

Ali. Tente: ¿qué vas á hacer? Es tu hermana.

Roj. Mi hermana.

Leo. ¡Su hermana yo!

Ali. [Si Leonor. Incorporadme,] (á los labrad.)

Ayuntamiento de Madrid

Alf. Si, yo soy Hildebrando, el raptor de vra
Madre. Yo la arrebaté de su Castillo
y huí con ella á Damasco. Aquí he sido
descubierto por Gracian Ramirez, y su
mano ha dado por fin el premio á
mis maldades.

Leon. ¡Mi padre os ha herido! ¡Infeliz!

Hil. El sitio era remoto, y ninguno pudo
no verme hasta que la providencia condu-
jo á estos Labradores: ¡Oh Rosana!
apenas abriste los ojos á la luz, tu des-
venturada Madre te imprimió el sello de
su fé y el nombre de Elvira: ella murió,
y no quise que adorárás al Dios que
yo ofendia; mas ahora prométame
que seguirás en adelante la ley de
Cristo.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Roj. Yo lo juro.

Leo. ¡O hermana mia!

Hild. Implorad por el infeliz Hildebrando la clemencia de Gracian, y la del Todopoderoso. A vosotros, amigos, (a los labrad.s) ya sabeis mis deseos; apresuraos á cumplirlos antes que la muerte me ~~impida~~ estorbe hacer una reparacion de mi vida. (Los labradores se disponen á partir)

Roj. No, antes q. partais conducidle á otra estancia donde le coloquemos en un lecho: venid.

Leo ¿Y no temes que Ybrahim

Ayuntamiento de Madrid

te vea en ese traje? El
incendio que has producido,
todo te obliga á esconderte
de su vista: espérame en
este sitio mientras dejo á
este infeliz en mi cuarto,
y huyamos luego ámbas.

Roj. Sí, corre: impaciente espero.

Leo... Venid por aquí.

{ Vs. y con ella Hildebrando llevado
por los labradores.

Escena 13ª

Rojana, luego Isidro.

Roj: Yo hija de Gracian! Yo Cris-
tiana! ¡O Dios que me quitas
un padre delincuente, quítame

Ayuntamiento de Madrid

tambien el resto de la ciega pa-
sion que aun dura en mi
pecho.

Ysid. Se han llevado ya el muerto? (abriendo la trampa y sacando la cabeza)

Roj. Cómo! por dónde? Qué es esto?

Ysid. No os azoreis: es la puer-
ta de una mina, la única
para que se escapen las
personas que no tienen miedo.

Roj. Pero con qué fin?...

Ysid. Estaba aqui con el de huir;
pero no me he atrevido á
arriba de cuarenta pasos por
~~dar un paso, y todo lo he~~
la mina; volví pies atras, he oido q.e sois
~~estado oyendo: Ya sé que sois~~

Ayuntamiento de Madrid

de los nuestros, y por eso
he salido de mi guarapera.
Roj. ¿Luego tú solo sabes el secre-
to de esa salida?
Vid. Fernando y yo solos; y por ella
pensábamos llevarnos á Leo-
nor.

Escena 11.ª

Dichos. Leonor.

Leo. Ya ~~podemos huir:~~ he dejado en manos de un
médico. Vidro! cómo!
Vid. No es tiempo de explicaciones:
al escondite, á escapar.
Leo. ¿Y Fernando?
Vid. ¿No sabeis que está preso?
Leo. Preso! qué dices?

Ayuntamiento de Madrid

Sid. La verdad; pero harto nos hemos detenido, vamos.

Leo. ¿Y he de dejar á Fernando aquí?

Sid. ¿Y cómo diablos quereis librarle? Subid, señora, que nos van á sorprender.

Leo. Pídro, por piedad....

Sid. ¿Qué piedad ni que alforjas, sino podemos hacer nada por él! Haced vos la guia. (á Hoj.

Hoj. Hermana, yo creo que tiene razon. Yo sé ademas que ese jóven está muy irritado contigo, y no fuera fácil.... Sígueme.... (entrase

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Buen Dios, libertadle. (entrase

Ysid. Acabad, que siento pasos.
Que vienen, que nos cojen;
pronto, Leonor, que me pillan
con medio cuerpo fuera.

(ocultase y cierra la trampa

Escena 15.ª

Ybrahim, Moros.

Yb. Ya queda estinguido el incendio: ¿mas como no está aquí Leonor? Que venga al punto. (á un moro, el cual se va

Sr. Moro 1.º Señor, han traido á Alia tar mortalmente herido á Palacio.

Yb. Qué dices!

Ayuntamiento de Madrid

1º Moro 2º Hemos buscado como mandasteis á Mojama, y ni parece muerta en su habitacion, ni viva en palacio.

Mo. ¿Es posible?

Moro 1º Leonor hizo llamar á vuestro médico y le encargó eficazmente el cuidado.

Mo. ¿Está Leonor acompañando á Aliatar?

Moro 1º No señor, estuvo un momento y se dirigió á este sitio.

1º Moro 3º Nadie sabe decir dónde se halla Leonor.

Mo. Qué dices, miserable?

Moro 3º En ninguna parte del alcá

Ayuntamiento de Madrid

zar se halla. Alto

Yo. Será creible? ¿Rosana y Leonor desaparecen al mismo tiempo? ¡Qué sospecha concibo! ¿Si se habrán fugado ámbas á favor dela confusion producida por el incendio?

Moro 3.º Todo parece permisible.

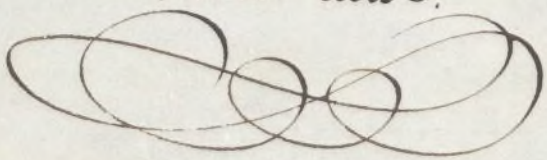
Yo. ¡Infelices de vosotros si es cierto! Corred todas las estancias: Vosotros salid, y mandad que se cierren las puertas de Madrid: Busquen otros en los arrabales á Graciàn; no respeteis casa ninguna, allanadlas, registradlas todas; tome

Ayuntamiento de Madrid

las armas toda la guarni-
cion ; y si antes de media
noche no estan el padre y
la hija en mi poder mañana,
vive el profeta, arde Madrid
por los cuatro costados.

infelices de Vosotros.

fin del acto 3º



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200082127

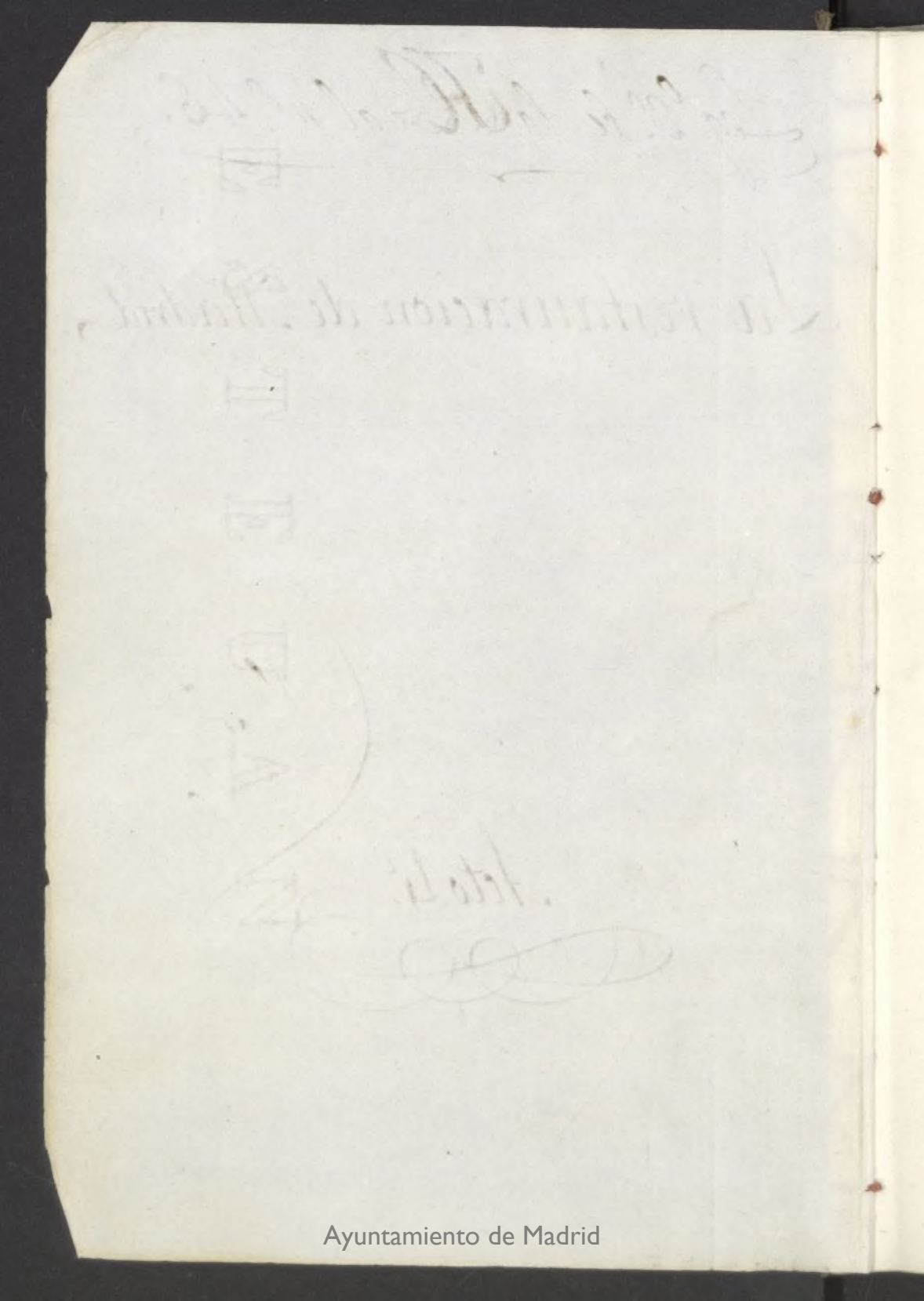
Leg.º 3.º de la R.l nº. 46.

La restauracion de Madrid.

Tea 1-119-12 /A

Acto 4.º

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Acto 1º

Subterraneo alumbrado por lamparas. En el foro una capilla, cuyas puertas estarán ~~abiertas~~ cerradas pintadas de piedra, demodo q. estando cerradas, solo se vea un muro. ~~Una cortina cubre lo interior de ella.~~

Escena 1ª

Gracian, Leonor, Rojana ó Elvira

Grac. No, no eres Rojana, eres Elvira, eres la hija de Gracian! ¡Elvira! este nombre hace verter lagrimas de dolor á mis ojos, que amargan las que han corrido ya de placer por un hallazgo tan venturoso: ¡Hija mia! ven, torna á abrazarme; mi ternura enviadora,

Ayuntamiento de Madrid

quiere desquitarse del largo
tiempo en que Hildebrando
me usurpó tu cariño.

Elv... ¡O padre! ó mi verdadero pa-
dre! jamas los suyos conmo-
vieron mi pecho: en los bra-
zos del que miraba como
autor de mi vida, mi alma
indiferente buscaba y no ha-
llaba un padre.

Grac. La voz del crimen habla-
ba á tu corazon: Pero dime,
ya que te miras en el gre-
mio de tu familia, ¿te sientes
con valor para cumplir el
juramento que hiciste á Hil-

Ayuntamiento de Madrid

debrando? ¿Desecharás toda pa-
sion, todo afecto que pueda
ofender á tu Dios?

Ilo... Oh hermana mia! (abrazandose á Leon)

Leo... Habla, Ilvira, no temas:
¿Qué significa ese llanto?

Ilo. Tú sabes la causa: Abrahin....

Grac. Qué dices? Le amas aun?
puedes amarle?

Ilo... Tanto crimen seria?

Grac. Tu hermana por salvarme
y salvar la patria, daba
la mano á ese moro que
fascina tu corazon: pues
sabe que, á pesar de tan
noble disculpa, merecia la

Ayuntamiento de Madrid

muerte mas cruel.

Ilv. ¡O Dios misericordioso, que
aun ignoro como he de ado-
rar, borra de mi alma la
imagen que conservo entu
agravio, y para mi tormento.

Grac. Tu debes procurar dese-
charla y vencerte: ¿Cuál se-
ria el heroismo de la virtud,
si al poder del cielo sola-
mente y no a nuestros es-
fuerzos se debiese el triumfo
de nuestras pasiones? La
vida del cristiano es un
combate, y la corona del
triunfo le espera mas alla

Ayuntamiento de Madrid

de la tumba. Elvira mia, no
te asuste esta severa moral,
á que tus oidos no estan
aun acostumbrados: un tiem-
po vendrá si el cielo nos
lo permite en que conozcas
su justicia como su sublí-
midad. Hablándote ahora
lenguaje mas acomodado
á tus ideas, dime, ¿qué ha-
llas en ese moro que me-
rezca tu afecto? El es el
verdugo de los cristianos:
pérfido y sanguinario, á tí te
es infiel y persigue á tu pa-
dre y hermana: ahora mis-

Ayuntamiento de Madrid

mo está conciliando sus
bárbaras y numerosas es-
cuadras para arrojarse fu-
rioso á destruir este asilo
en que se reunen los dig-
nos madrileños; acaso no
tarde mucho en rodearnos,
en combatirnos, en cebarse
en nuestra sangre si la
mano de Dios no nos fa-
vorece. ¡Y tú puedes darle
abrigo en tu pecho! Al ene-
migo de tu Dios y de tu pa-
dre; al que ha jurado mi des-
honor! Ah! Si amas, sea
á quien puedas amar sin

Ayuntamiento de Madrid

costarte remordimientos.

Llv. Decis que vá á venir á es-
te sitio?

Grac. Los fugitivos que acaban
de llegar lo aseguran.

Llo. ¡Ah! si pudiesen mis sú-
plicas desarmar su cólera!
si me permitiesen hablarle...

Gra. Olvidas, hija, que no cor-
responde á tu amor?

Llv. Ah! vos no debiais asegu-
rármelo.

Leo. No la aflijais, padre: el tí-
empo y la reflexion produci-
rán grandes mudanzas en
ella; pero es demasiado

Ayuntamiento de Madrid

espíar que en breves horas
dé al olvido una pasion
tan arraigada. En mí lo
esperimento; aun resuena en
mis oidos la voz del infiel,
y debo creerme á mi misma.
Grac. ¡Desdichadas hijas! ámbas
sois víctimas de una pa-
sion: el amor ha sido el
artífice de los males que
han llovido sobre mi casa.
Con todo, no puedo creer
de Fernando semejante
perfidia; te han engañado
sin duda: el tiempo mani-
festará la verdad.

Ayuntamiento de Madrid

Leo. ¿Lo creeis vos asi? ¿Mas
como es posible? Si Fernan-
do me amára no estaria
ya á mi lado?

Gra. Se hallaba acaso en liber-
tad?

Leo. Lo ignoro; mas no, sin duda
está ya libre, y se aleja de
Madrid, y de mis juntas re-
convenciones.

Grac. Basta ya de afectos amo-
rosos; en el urgente riesgo
en que nos hallamos, cui-
dados mas importantes de-
ben ocupar mi atencion. Los
Madrileños se acercan; el con-

Ayuntamiento de Madrid

seso de la salud de la pa-
tria se vá á tener; retira-
os, hijas.

Leo. Sígueme, hermana. (Vanse

Escena 2.ª

Madrileños, Gracian.

Mad. 1.º Noble Gracian, ya se han
congregado todos los defen-
sores de la religion y de la
patria; la capilla está
rodeada de cuantos madri-
leños son capaces de sentir
la llama del honor: aquí
miras los principales cau-
dillos de la alta empresa q.e
arrostramos; Dinos pues tu

Ayuntamiento de Madrid

resolucion.

Grac. Madrileños, oid: Mas antes que empiece á manifestaros los vastos planes que he concebido, si entre vosotros hay alguno que no esté resuelto á hacer los mayores sacrificios en las aras de la fé y del honor, salga de este respetable consistorio, y corra á tender el cuello al ignominioso yugo que Abralim nos prepara.

Mad. Esclavos de Abralim! antes morirémos.

Grac. O noble decision! ¡generoso

Ayuntamiento de Madrid

entusiasmo! sí, compañeros:
vosotros os adelantais á
mis proposiciones, y al fin,
tras un lustro de horrores,
de servidumbre y de infamia,
tengo el sobrehumano pla-
cer de escuchar acentos de
honor que ya desconfiaba
oir: veo que aun hay
verdaderos españoles; que
aun Madrid tiene hijos
dignos de que su patria
se honre con ellos. No me
detendré pues, en manifestar
las causas de convocaros
en este venerando sitio;

Ayuntamiento de Madrid

vosotros las sabeis demasia-
do. ¿Para qué hacer os ver
á esos bárbaros opresores
que Julian ó nuestros de-
litos trageron de la Siria y
del Africa, incendiando nu-
estros hogares, matando
á nuestros hermanos, des-
honrando á nuestras mu-
geres, y esclavizando á nu-
estros hijos, cuando no hay
entre vosotros uno que no
llore perdidas semejantes?
¿Para qué quejarme del
quebrantamiento de mis pac-
tos, que tan duras vejacio-

Ayuntamiento de Madrid

nes nos hacen dudar si se hi-
cieron? Solo de un punto os
hablaré, de los ultrajes que se
paran á nuestros templos, a nu
estras imágenes, que merced
á la sangre vertida en su de
fensa, podiamos venerar libre
mente; de la proscripcion de
lo mas sagrado de la religion.
¡O amigos! Vosotros habeis
visto arrastradas vuestras hi-
jas por feroces soldados á los
serrallos, y habeis vajado los
ojos sin atreveros ni á gemir;
¿pero podreis tolerar que el
moro venga, la tea en la mano,

Ayuntamiento de Madrid

á incendiar vuestras Yglesias? que derribe por tierra, y pise y ultraje con escarnios las imágenes delos hérores del cristianisimo, y hasta el cuerpo mismo del redentor?

Mad.d Jamas, jamas; somos españoles.

Grac. Pues tan horribles escenas vereis en breve, sino empuñais las armas, y correis á defender vuestros derechos y los de Dios. La ley de servidumbre ó apostasía ya estaba publicada; el sacrílego

Ayuntamiento de Madrid

~~Ruego~~ casamiento de Abra-
hin con mi hija la habia
anulado; pero puesta Leonor
en salvo, el fiero verdugo
renueva el injusto bando,
añadiendo el juramento
horrible de desonrarme ó
perecer en el intento: Vo-
sotros mismos lo habeis vis-
to en Madrid correr fre-
nético las calles, y entre mil
blasfemias pronunciar éste
atroz anatema. ¿Os horro-
za mi suerte? Pues ved
en ella la de todos vosotros.
Mad.d A las armas, á las armas.

Ayuntamiento de Madrid

Gran. Ellas son ya nuestra única
esperanza, Madrileños; mas
no creais que trate yo de ocul-
taros el peligro que nos ame-
naza. Mil solamente somos
á defendernos, veinte mil
son á combatirnos; ellos opu-
lentos, robustos y bien arma-
dos; nosotros pobres, aniqui-
lados por el padecer, y el
mayor número sin otras ar-
mas que las de un pastor,
el chuzo y la honda; mas si
el cielo es justo, si la victoria
se debe al valor y á la santa
causa que defendemos, no

Ayuntamiento de Madrid

hay que temer; la restauracion de Madrid es el premio de nuestro arrojo.

Mad.º 1º Conducimos á la victoria, Gracian; tú eres nuestro Gefe: éste es el voto universal: ¿no es cierto, Madrileños?

Mad.s Si.

Grac. Yo acepto gustoso un puesto, que me estimula mas y mas á sacrificarme por la patria; ¿pero, estais resueltos á emprender á mi voz el recobro de nuestra independencia tiranizada?

Ayuntamiento de Madrid

Mad.ª Sí.

Grac. ¿Temeréis la muerte?

Mad.ª Con gloria no.

Grac. Pues ved en esta espada
cuya vayna arrojo para siempre, el emblema de mis intentos: guerra sin fin al agareno.

Mad.ª ~~Guerra sin fin al agareno;~~ guerra, guerra.

Grac. Yo os juro conducir siempre vuestras armas, solo donde la fé y la justicia las reclamen: el dia, el instante que falte á tan sagrada promesa, sea el último

Ayuntamiento de Madrid

de mi vida; pero si entre vosotros se hallase un traidor....

Mad.ª Maldicion sobre él! Moriria sin piedad.

Grac. Sí, los mas crueles suplicios no satisfarian su crimen: ~~descorred esa cortina.~~

~~á dos criados que lo hacen, y se vé el interior de una capillita y en ella la imagen de N.ª S.ª de Atocha.~~

Mirad el sitio en que estais: aqui fué donde conducido de superior impulso, hallé la prodigiosa estatua

Ayuntamiento de Madrid

de la madre del salvador
que condujo desde Antioquía
el principe de los apóstoles;
~~en su presencia os hallais~~.
¿La jurais arrostrar im-
pávidos los peligros por res-
tablecer su culto en su anti-
guo lustre?

Mad. Sí, lo juramos.

Virg. Protectora de Madrid, consue-
lo y refugio de sus infelices
habitantes, tú que acabas
de oir nuestros juramentos,
si es lícito al hombre ciego
y miserable pedirte gracias en
vez de abandonarse á tu am-

Ayuntamiento de Madrid

paro, concédenos la victoria
que deseamos. Nuestra glo-
ria es tuya; no consientas
que el árabe infiel se enva-
nezca con nuestra derrota,
y escarnezca la fé de tu
hijo, y blasfeme de tu nom-
bre y el suyo.

Escena 3ª

Fernando, Madrileños armados, dichos.

Fer. A la lid, cristianos: Abdalim
con todo su poder viene con-
tra nosotros.

Grac. ¿Qué dices, Fernando?

Fer. Un número considerable de
Madrileños espías pasado por

Ayuntamiento de Madrid

las violencias cometidas por
los satelites de Ybrahim, á
pretesto de buscar á tu hija
y á ti, se ha sublebado, y cor-
riendo al alcazar á libertar
á los que ya gemian en-
tre cadenas por sospechosos
al tirano, me libró con ellos,
y aqui vienen decididos á
defenderte hasta morir.
Ybrahim ocupado en el inte-
rin, á la parte opuesta
de la villa en recorrer un
tercio de sus tropas, informa-
do de nuestra feliz osadia,
viene en pos de nosotros. Por

Ayuntamiento de Madrid

todas partes se divisan
á pesar de la oscuridad
de la noche, acercarse nu-
merosos grupos de soldados
á la hermita: su intento es
rodearnos, y que ninguno
de nosotros quede vivo:
~~Gracián hace una señal á los~~
~~criados y corren la cortina.~~

Gra. Prevengamosle, Madrileños:
antes que llegnen á cer-
carnos enteramente, arroje-
mosnos á ellos á favor de las
sombras; sembremos la confu-
sion en esa bárbara turba, y es
nuestra la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

Mad. Corramos.

Vrac. No haya pacto, no haya convenio entre los infieles y nosotros: ó vencedores ó muertos.

Mad.ª Sí, por la fé y la patria ó vencer ó morir. (vt todos menos Fern.do)

Escena 4.ª

Leonor, Fernando.

Leo. (¿Qué acentos he escuchado? Él es... el traydor.)

Fer. (Allí está la pérfida. Si me detengo, la creeré; huyamos á la lid.)

Leo. ¿Huyes de mí, Fernando?

Fer. ¿Qué te importa ya mi huida?

Leo. Oyeme, Fernando; y ántes que por

Ayuntamiento de Madrid

última vez nos separemos,
dime — quién pudo calum-
niarme contigo! ~~de manera~~
~~que olvidase las pruebas~~
~~de mi constancia~~?

Per. (Tú misma): ésta mañana,
después de haberte dejado,
volvía á advertirte que tu
padre temía á ver; y las
palabras que decías al
supuesto padre de Nojana...

Leo. ¿Tú las viste?

Per. Sí, y ellas me condujeron
al templo lleno de
ira: Abrahim después me
mostró en el alcázar tu

Ayuntamiento de Madrid

retrato, jactándose de deber-
le á tu amor...

Leo. O impostura! á él se le
entregáron las mugeres
que me socorrieron cuando
desmayada fuí conducida
al alcazár.

Per. Que dices?

Leo. Y la conversacion, primera
cama de tus celos fué un di-
simulo de que hube de va-
lerme para que Aliatar,
que me proporcionaba un
medio de huir del palacio
diverso del tuyo, desistiera
de sus intentos... como no pe-

Ayuntamiento de Madrid

metraste el sentido de mis palabras?

Per. Bárbaro yo! ¿Qué es lo que dice? perdon, amada mía!

Leo. Ingrato!

Per. ~~Que es lo que dice?~~ Yo he jurado á Ybrahim, tomando á Dios por testigo, huir de Castilla y no volveré á ella en tanto que viviese Ybrahim.

Leo. Desventurado! ¿Y piensas cumplir ese juramento?

Per. Aunque le dice fundado en falsos indicios, al fin es sagrado y me obliga. ¿Que debo hacer?

Leo. ¿Y has jurado tambien no

Ayuntamiento de Madrid

tomar las armas contra
los infieles?

Per. No, no; ¡o qué rayo de luz!
A Dios, Leonor, a' Dios.

Leo. Yente, ¿dónde vas?

Per. A inutilizar mi juramento;
a' matar a' Abrahin.

Leo. Vas a esponerte, vas a' perecer.

Per. No, no lo creas, me verás
salvo: a' Dios Leonor. Vase

Leo. El cielo te dé la victoria; guarda tu vida si quieres que viva Leonor.

{Escena 5.ª}

{Leonor, luego Alvira.}

Ayuntamiento de Madrid

Leo. Ya se fué: mi suerte en breve vá á decidirse. Padre y amante espuestos á la lid, acometidos por inmensa muchedumbre, y apoyándose solo en los débiles muros de una hermita...! oh! que temores me rodean. oyese ruido de armas y gritos

Elv. Hermana, ¡cuál me has abandonado! ¿Mas cómo está desierto este recinto? ¿Qué escucho?... ¿se ha empezado ya la lid?

Leo. Ese estrépito de armas y voces parece indicarlo.

Elv. O Dios! ¿se halla Ibrahim en

Ayuntamiento de Madrid

ella?

Leo. El manda las tropas que cercan la capilla.

Ho. ¿Y padre no ha temido esponerse?

Leo. Cuando la fé y la justicia animan el brazo de Gracian, nunca mira al valor ni al número de sus enemigos.

Ho. Ah!: que el cielo rige los sucesos por un órden oculto á los ciegos mortales; no ha mucho que me lo dijiste: La victoria no es segura; y si Abdalin forzare las defensas de la capilla; si furioso y

Ayuntamiento de Madrid

sediento de sangre hallase á
Gracian.... Hermana, ¿esta
idea te horroriza! pues bien,
deja que yo corra al combate,
y arrojándome entre Ybrahim
y los cristianos, detenga el
estrago, y estorbe que nu-
estro padre y nosotras sea-
mos víctimas de un vencador
enconado.

Leo. No, no puedo permitirlo: ¿cómo
unos guerreros encarnizados
han de ceder á tus súplicas?
el delirio esperarlo: La muer-
te solo encontrarás en el
combate.

Ayuntamiento de Madrid

Llv. [illegible] yo la deseo: venza un par-
tido venza otro, siempre seré
infeliz; déjame, hermana
querida, y acabar de una vez
con mis penas, y espiar con
mi vida el delito de una pa-
sion que no puedo vencer.

Leo. ¿Mas como crees que padre
te dese salir del recinto de
la hermita?

Llv. A lo menos veré la suerte
dela batalla, y podré interpo-
ner mis ruegos á favor del
vencido mas prontamente.
No me detengas, hermana;
estoy resuelta: acaso me

Ayuntamiento de Madrid

has visto por la ultima vez. V.

Escena 6.ª

Leonor.

Mi padre detendrá su arrojo,
y la impedirá consumarlo:
Mas ya se oye el ruido mas
inmediato; sin duda están en
lo recio del combate. O Virgen,
favoreced á vuestro devoto!
No permitais que el agareno....
Pero ¡qué veo! ¿No es Gracian
el que miro? solo y turbado...
ay! males solo anuncia su
semblante.

Escena 7.ª

Gracian, espada en mano, Leonor

Leo. Padre, ¿quién triunfa? ¿Está decidida nuestra suerte?

Grac. Sí, ya está decidida, sí.

Leo. Somos vencedores?

Grac. No.

Leo. ¡Qué oigo! ¿Y Fernando?

Grac. Vive y combate con valor.

Leo. ¿Cómo así dejáis el sitio de la pelea? ¿Qué designio os conduce aquí?

Grac. ¡Qué designio! ¿acaso he manifestado yo querer...? No, Leonor, no lo creas.

Leo. ¿Qué decís? toda me aterráis.

Grac. No, no te abandones al desaliento; el valor nos es muy ne-

Ayuntamiento de Madrid

cesario en esta ocasion. Lucha; todos los cristianos que momentaneamente defienden la capilla van á perecer... ¿Elvira dónde está?

Leo. Todos! ¡qué me anunciais! O Fernando mio!

Grac. ¿Dónde está tu hermana?

Leo. Su amor la ha llevado á la capilla resuelta á morir.

Grac. ¿Resuelta á morir?— —

Leo. Si, padre; corramos á salvarla.

Grac. No; Cielo, te doy las gracias: ¿Tu serás capaz de imitar su ejemplo?

Leo. ¿Que me preguntais?

Grac. Leonor, el moro triunfa, la

Ayuntamiento de Madrid

Mitad de los madrileños han caido ya víctimas de su furia ó de la cólera del cielo; los restantes, dentro de pocos no existirán: mártires de la fé han jurado defenderse hasta el último aliento y no rendirse al enemigo: Yo tambien he de morir con ellos. ¿Comprendes la suerte q.e te espera entonces?

Leo... ¿~~Desventurada~~! ¿Y quereis abandonarme?

Grac. Salvarte es lo que deseo.

Leo. ¿De qué modo?

Grac. ¿Ves éste acero?

Leo. ¡Padre!

Ayuntamiento de Madrid

Grac. ¿Temes la muerte? ¿Quieres verte desonrada? ¿Quieres sobrevivir á tu padre, á tu Patria?

Leo. No, conducidme á la pelea, dadme una espada, y moriré lidiando. ~~al lado de vos.~~

Grac. ¿Y el juramento de Ibrahim? ¿Olvidas que sus intentos son afrentarme en ti?

Leo. ¡Y vos me habeis de dár la muerte! Vos, padre, vos!

Grac. Calla, no soy tu padre: Resignate y eleva tu alma al criador.

Leo. ¿Pero el cielo no puede salvár mi honor de los bárbaros? ¿no puede darnos aun la victoria?

Ayuntamiento de Madrid

Grac. El cielo ha entregado el dominio
de la España á los hijos de Agar,
y es en vano oponerse á sus
decretos: solo nos toca hacer-
nos superiores á nuestra
suerte.

Leo. ¡Bárbara suerte, horrenda!

Grac. Pero ~~irremediable~~ inevitable: Veneremos
la sabiduría del omnipotente,
y cedamos á su querer sin
violencia.

Leo. ¡O Fernando, Fernando!

Grac. Quizá ya rindió su vida al
acero.

Leo. Padre, yo os debo el ser, lo sé,
y que podeis disponer de él

Ayuntamiento de Madrid

á vuestra voluntad; pero ¡~~en~~
~~an amarga me vá á ser la~~
muerte dada por vuestra ma-
no! Mas ya ~~que~~ si es preciso
aqui me teneis, victima hu-
milde y resignada; dejadme
primero que estampe los labi-
os en esa mano en que miro
el instrumento de mi fin: {arrodillada le besa la mano}
herid ahora, herid.

Grac. Dios eterno, ¿es un crimen? ¿es
una hazaña? Mi mano tiem-
bla: Acabemos. ¡Valor! {Vá á herirla Leonor le mira y él deja caerla espada}
Honra, no puedo ofre-
certe esta victima. Hija ado-
rada, levántate, y que el

Ayuntamiento de Madrid

árbitro sumo disponga de ti.

Leo.. No, padre; ya he hecho el sacrificio de mi existencia; sea consumado.

Grac. No por mi diestra: ¿Mas qué oigo? ¡qué alaridos! qué tristes voces! Ya el moro ha penetrado en el recinto de la capilla. (coge la espada del suelo) No puedo detenerme).

Leo. Ved antes mi fin: éste acero que recibí de Fernando como último recurso, viene al fin á servirme).

Grac. Tu padre no puede presenciar tan acerbo espectaculo; Retirate á esa pequeña capilla, y si ves el triunfo del malvado....

Ayuntamiento de Madrid

retirate á esa pequeña capilla, y al pié del altar de la Virgen sacrificate. No quiero que el moro profane tu cuerpo, aun despues de despojado del soplo vital.

Leo. A Dios, padre, á Dios para siempre. (Abre y ms

Entrase en la capilla ~~dejando caer la cortina~~

Escena 8.ª
Gracian.

No me atrevo á acercarme....

Quisiera cerrar esta disimulada puerta, para que la imagen sacra no fuese

Ayuntamiento de Madrid

~~hallada y escarnecida por los infieles. ¿No oigo suspiros?~~

~~2º Leon.~~ ~~Madre, á Dios.~~

~~Grac.~~ Sin duda es muerta: Dios misericordioso, ábrela tu seno.

Escena 9ª

Elvira, Gracian.

Elv. Qué horror! bárbaro Ibrahim!

Grac. Hija!

Elv. Perdon de haber amado á un monstruo, Dios mio! Ya no hay remedio; por el suelo de la capilla corren arroyos de sangre cristiana; de nada han servido mis ruegos; el bárbaro sabe ya que soy hija unes-

Ayuntamiento de Madrid

tra por los que asistieron á Hildebrando en su última hora, y en breve se vá á precipitar á este sitio en mi busca: ¿Escuchais esos golpes? ya violentan la puerta que yo acabo de cerrar.

Grac. ¿Todos han perecido?

Elv. No, la mayor parte se han retirado acaudillados por un jóven llamado Fernando.

Grac. Fernando! ó vil accion! ¿Cuándo pudieran morir con mas gloria?

Elv. ¿Y mi hermana?

Grac. Su cuerpo está en la capilla:

Ayuntamiento de Madrid

Elv. ~~La muerta~~ ¿Con q.e designio?
Grac. ~~Preferir~~ ~~Ha preferido~~ Con el de preferir: la muerte al desonor.

Elv. Basta: yo tambien soy hija de Gracian Ramirez. (entra en la capilla)

{ Escena 10.a
Gracian. }

Bien lo pruebas: bien se vé en ambas: En fin, ya no soy padre; ya estoy tranquilo: Tranquilo! sí! Cerremos este sepulcro. { Cierra las puertas. oyese ruido de una tempestad desecha y estrepito de batalla muy á lo lejos.

¿Mas qué es esto? El cielo parece conjurarse contra nosotros.

Ayuntamiento de Madrid

¡Horrible tempestad! ¡O Dios
clemente! ¿tanta sangre ver-
" tida, tantos males no han
podido aplacarlos? Hijas mias!
No puedo separarme de este sitio:
Abrahim vá á llegar: aqui le espero.

Escena IIª

{Abrahim, Moros, Gracian.}

Ab. // Buscados por esos subterrá-
neos; nadie ofenda á las
hijas de Gracian Ramirez, re-
servadas á mi venganza. (los moros se esparcen por los senos del subterráneo.)
Grac. Es tarde, Abrahim.
Ab. - Aun vives, Gracian? Tu patro-
na sin duda ha querido darte
la vida en premio de tu piedad.

Ayuntamiento de Madrid

Grac. Blasfemo!

Yb. ¿Dónde estan tus hijas? ¿dónde ocultas la imágen que tan cara os ha costado? Si pones en mis manos á Leonor y á Rojana, y consientes que sea reducido á cenizas ese leño inútil, aun te permitiré vivir.

Grac. Yo consentirlo! Virgen, favoreced á vuestro vengador. Llega, Ybralim. (batallan

Yb. Muere, pues lo deseas.

{Escena 12ª}

Fernando, Gracian, Ybralim
Guerreros Madrileños y Moros.

{~~Pelearon Ybralim con Gracian, [illegible]~~}

Ayuntamiento de Madrid

rompe á este la espada: Ibrahim le persigue, el se vá retirando hasta la puerta de la capilla, y al ir Ibrahim á herirle se oye un trueno horrororo, cae un rayo y mata al moro.

Musulmanes, socorredme:

H.: Ay de mi! (cae)

Mad. Viva la fé, viva España.

Fer. Acabemos con este resto miserable. El cielo nos favorece.

Grac. Venguemos (~~[illegible]~~) á nuestra patrona. (batalla)

Fer. No os ensangrenteis con los vencidos; dadles ejemplo de humanidad. Gracian, Madrid ya es libre; sus heróicos habitantes han corrido á las armas y acometido á las

Ayuntamiento de Madrid

tropas agarenas: al mismo tiempo que Ybrain penetraba en nuestra última defensa, el Cielo ha combatido por nosotros enviando una horrible tempestad, que al paso que nos animaba, esparcia en los moros pánico terror.

Escena 13.ª

Leonor, Elvira y dichos.

Elv.ª ... Padre!

Leon.r ... Fernando!

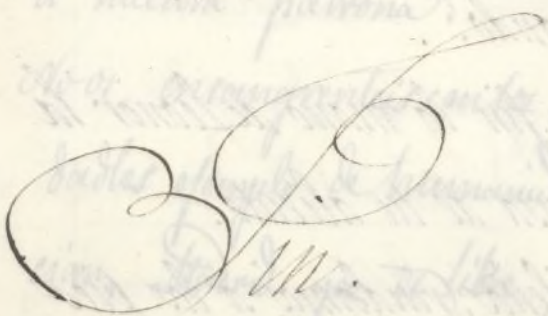
Grac.n ... Sea en fin la mano de Leonor la recompensa de tu aliento.

Madrileños, rindamos á los pies de nuestra Patrona las armas y los trofeos conseguidos sobre los

Ayuntamiento de Madrid

hijos de Edgar: ella ha roto nues-
tras cadenas, y á ella se debe la
gloria; mas si es preciso lidiar de
nuevo, si espuestos á mayores peli-
gros vacilase nuestra firmeza, recor-
demos este glorioso dia, y arrojémo-
nos á la lid denodados; que pelear
en defensa de tan justa causa, es cor-
rer seguros á la victoria. Viva la
Fe, viva España.

Todos.... Viva.



III.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000821127
Ayuntamiento de Madrid